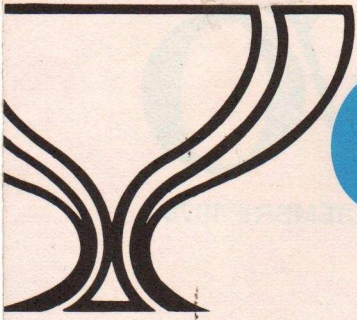


vino nuevo

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1979



PACTO Y REPRODUCCION



editorial

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1979

La Reproducción ha sido la intención de Dios desde el principio. Efesios 1:4 nos dice que antes de crear al mundo, Su deseo era el de ser nuestro Padre. Su mandamiento a la primera pareja de tener muchos hijos y llenar el mundo, tiene implicaciones espirituales tanto como naturales, pues este fue dado antes de que el hombre se separara espiritualmente de Dios.

Es evidente que todo el trato de Dios con el hombre, tiene como centro Su propia reproducción. El primer hombre fue hecho a la imagen y seme-

janza Suya y sus hijos serían también como El. Su pueblo, Israel, debía de ser una manifestación del carácter y los atributos del Señor.

Jesús es engendrado por el Espíritu Santo y su vida es el reflejo de la gloria del Padre. Jesús se reprodujo en sus discípulos y estos a su vez en miles de personas y así sucesivamente la semilla divina se ha encarnado en millones de personas que se han constituido en hijos de Dios.

En el matrimonio, Dios estableció el marco para la reproducción natural. El fundamento de esta relación es el compromiso que un hombre y una mujer hacen para unir sus vidas en un mismo propósito. El ingrediente principal es el amor sacrificial que se profesan entre sí.

Amor, compromiso y reproducción son también elementos que encontramos en nuestra relación espiritual. Toda reproducción fuera del matrimonio es inmoral ante Dios. Ni la profundidad del amor, ni la aceptación social la justifican. Tener hijos espirituales sin compromiso es también inmoral.

En el Antiguo Testamento, Dios hizo pacto con Israel y le llamó su Esposa. En el Nuevo Testamento, en Efesios 5:25, nos dice que el compromiso de Cristo con su Iglesia lo llevó a dar su vida por ella. En ambos casos el pueblo se fortalecía y se multiplicaba cuando guardaba su Pacto.

De igual manera nuestro compromiso con Dios y su familia determinará nuestra propia reproducción espiritual.

cartas

DESDE COLOMBIA

Apreciados hermanos en la fe de Jesucristo:

Es para mí motivo de especial bendición poder compartir estas breves líneas con ustedes para decirles que su revista "Vino Nuevo" ha sido de gran ayuda y orientación en el ministerio que Dios me encomendó de la predicación de la Palabra y edificación del cuerpo de Cristo.

Muy pocas revistas tratan temas espirituales con la profundidad y sólido contenido escritural como "Vino Nuevo", motivo por el cual no he dudado en considerarla de las primeras en su género.

Espero seguir contando con la revista y es mi oración al Todopoderoso que siga bendiciéndoles abundantemente.

Amilkar Zapata C.

Hermanos me es difícil encontrar palabras para comunicarles los maravillosos resultados que me resultan al leer y meditar en los artículos que se escriben y comparten, porque es una linda unción la que uno siente.

Para mi vida en pleno ministerio, la revista es un grato refrigerio, ya que comparto juntamente con un grupo de discípulos lo que de Dios se recibe.

Por giro postal obtengan la suma de \$200.00 para contribuir tan sólo un poco, ya que es imaginable el costo para sus valiosos artículos.

Sinceramente en Cristo,

Pedro Hernández.

DESDE CHILE

Amado hermano en el Señor Jesucristo:

En estos días he tenido la enorme dicha y bendición de leer, digo mal, de

devorar espiritualmente una revista "Vino Nuevo", que llegó a mis manos como obsequio de un pastor, hermano y amigo en el Señor. Alabado sea Dios.

Sinceramente para gloria del Señor debo decir que hemos sido grandemente bendecidos por el Señor, con los artículos de ésta revista, Dios nos ha tocado al grado de encontrarnos llorando mientras leíamos. De inmediato hemos acordado leer en los días de estudios bíblicos en la iglesia literalmente su contenido y mi esposa lo hará en los días de reuniones de la clase "Dorcas". Creemos firmemente que aún traerá mucha bendición a muchos, por que cuando nuestro firme propósito en todo lo que hacemos, es buscar en forma exclusiva la glorificación del nombre maravilloso que nos abrió la senda de la inmortalidad y el cielo mismo a través del velo de su carne, el Espíritu Santo se mueve para poner un toque de unción en lo que hacemos para El.

Sin conocerles, les ama sinceramente en el Señor.

Federico Barría M.

contenido

- 4** El nacimiento espiritual
Charles Simpson
- 11** No Juzguéis
Everett (Terry) Fullam
- 16** La abundancia de Dios
Derek Prince
- 22** Evangelismo por ejemplo
Ern Baxter
- 29** Padregrama
Vernon y Charles Simpson

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*

EDITOR: *Noé Martínez Q.*

ADMINISTRADOR: *Guyon
Massey*

SUSCRIPCIONES: *Andrés
Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente
por el Centro Para Desarrollo Cristiano,
Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© . COPYRIGHT 1979 -
Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total
o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO
representan la opinión de sus escritores
y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito
a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.
Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y
el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión
"La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody.
De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

vino nuevo



VOL.3 No.4

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1979

El nacimiento espiritual

Por Charles Simpson

Ultimo en la serie de cuatro artículos sobre la reproducción espiritual.

La intención de este artículo es la de mostrar en una forma muy práctica la manera en que podemos ayudar a otros en el proceso del nuevo nacimiento.

Repasemos primero lo que hemos cubierto hasta este punto. El Señor nos ha dado el mandamiento de reproducirnos. Su comisión de "ir por todo el mundo para hacer discípulos" está en conformidad con un mandamiento previo en Génesis 1:28 donde dice: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra". Dios ha establecido que todo lo que tiene vida, incluso el hombre, se reproduzca "según su especie". La reproducción que describimos no es la de ir por el mundo haciendo convertidos como hemos asumido en el pasado, sino la de permitir que la vida que Cristo Jesús ha puesto dentro de nosotros se reproduzca a sí misma - para convertirnos en padres dentro de la familia de Dios.

La reproducción ocurre de una manera muy natural, sin embargo, muchas veces nosotros hemos tratado de hacer convertidos de una manera



poco natural. Debido a que nos hemos acercado a la gente sin naturalidad o en una forma religiosa, los resultados en sus vidas a menudo se ven afectados.

La reproducción espiritual, según Dios lo ha ordenado, es un proceso muy normal. La Palabra viva es la semilla de la reproducción y el corazón humano el campo. La Palabra viva es implantada en el corazón humano y cuando la semilla crece, reproduce el carácter de Cristo en nosotros.

Después, de acuerdo al crecimiento del carácter de Cristo, la semilla reproduce las obras de Cristo, en sus expresiones naturales y espirituales: las buenas obras - las cosas que hacemos el uno para el otro - y la demostración sobrenatural - las cosas que sólo Dios puede hacer cuando obra con nosotros con señales y milagros.

Nuestro crecimiento en el carácter y las obras de Cristo, manifiestan una calidad de vida superior a la del mundo, de manera que cuando las personas ven este carácter, las obras y el poder sobrenatural de Dios, les impulsa a preguntar:

“¿Qué debemos hacer para ser salvos?”

UN SEGUNDO NACIMIENTO

Esta sección final la comenzaremos con el relato del encuentro de Nicodemo con Jesús en Juan 3.

Y había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, un personaje importante entre los judíos.

Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le respondió, y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no *nace de nuevo* (“de arriba”) no puede *ver el reino de Dios*. (Juan 3:1-3).

Hay una diferencia entre ver el reino de Dios y sólo ir al cielo cuando muera. Yo creo en el cielo, pero no es la meta primordial de Dios para nosotros. El cielo es la consecuencia de los que viven bajo el señorío de Jesucristo. La meta de Dios es “venga tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en los cielos”.

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que no podía ver el reino a menos que naciera de nuevo lo dejó perplejo. “¿Cómo puede un hombre nacer cuando ya es viejo? No puede entrar una segunda vez en el vientre de su madre y nacer, ¿verdad?... ¿Cómo puede ser esto?” (vss. 5-9).

Yo creo que la institución que llamamos la iglesia está en una incertidumbre similar a la de Nicodemo, porque entre los problemas que confronta está una cuestión muy básica que es discutible - a mucha gente se le ha enseñado incorrectamente lo que significa ser un cristiano - nacer de nuevo. Hemos dicho: “Solamente crea y eso es todo”. Pero esta expresión de “nacer de nuevo” está siendo enfatizada en nuestros días y por esta razón deseé examinar la conversación entre Nicodemo y Jesús.

Jesús había estado predicando y haciendo milagros y el pueblo y los líderes religiosos se preguntaban cómo había aprendido todas estas cosas un común carpintero de Nazareth. Entre ellos se encontraba Nicodemo, un rabí del Sanedrín que había estudiado desde su juventud con los más grandes maestros religiosos de Israel.

Jesús respondió a la consternación de Nicodemo con una represión gentil: “Tú eres el maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?” En otras palabras Jesús le dice: “Has venido a mí llamándome maestro y reconociendo los milagros que hago; has oído “un estruendo por las copas de las balsameras” y sabes que el viento del Espí-

ritu está soplando, pero en realidad no sabes lo que está sucediendo. No sabes cómo está obrando Dios”.

He aquí un hombre religioso que ignoraba la intención de Dios. Es común encontrar a personas muy religiosas que no saben lo que Dios está haciendo. Nicodemo sabía todas las leyes y costumbres de su grupo, pero se vio obligado a confesar que no entendía cuando Jesús le habló de nacer de nuevo y de ver el reino de Dios.

Jesús dijo: “Lo que has oído es muy sencillo comparado con lo que podría decirte, porque no hay nadie en la tierra, aparte de mí, que sepa exactamente cómo funciona el gobierno de Dios. Yo soy el único que ha estado allí”. Ese es el contexto de Juan 3:16.

“La reproducción espiritual, según Dios la ha ordenado, es un proceso muy normal”

No se trata de una experiencia religiosa momentánea o de ser miembro de una congregación. Si no de ver el reino de Dios, al rey, al Señor de los ejércitos. No espere sólo que sus pecados sean perdonados, sino también que sus ojos sean abiertos y usted colocado bajo el señorío de Dios Todopoderoso. Este es el lugar donde Dios quiere llevar a las personas. Dar unos pasos solamente para que sus pecados sean perdonados y puedan ir al cielo cuando mueran es solo el principio. Nuestra misión es la de guiar a los hombres hasta el reino de Dios donde hay justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo para la vida diaria. Esta debe ser nuestra meta en la reproducción.

Hemos querido “matar al pájaro de un sólo tiro” con el renacimiento espiritual. Pero este es un proceso que culmina con el reino de Dios hay algo más que solo hacerlo pasar por cuatro o cinco pasos. Aún cuando su certificado de nacimiento diga que llegó el 6 de abril de 1937, la realidad es que su existencia comenzó mucho antes de esa fecha. Fue un proceso largo que culminó con su nacimiento incidentalmente en esa fecha y como el

resultado de una relación establecida en un pacto que produjo la concepción, la gestación, los dolores del parto y finalmente el alumbramiento.

Todas estas etapas se encuentran también en la reproducción espiritual. Cada una de las partes es necesaria. Una vez que la semilla haya sido sembrada, y el resto sigue su desarrollo normal, el nacimiento se efectuará naturalmente cuando llegue el tiempo.

Quiero enfatizar esto porque muchos que quieren reproducirse espiritualmente se esfuerzan para que todo suceda en una noche. Pero eso es ilógico.

EL PROCESO

Veamos al nuevo nacimiento dentro del contexto de toda la familia. El propósito de la familia va más allá de la procreación. Edificar a la familia de Dios va más allá de hacer convertidos.

Idealmente, los hijos nacen como consecuencia de un amor establecido en un pacto, y no sólo por el deseo de tener hijos. En el Espíritu la condición es similar. Dios no quiere que nuestra única meta sea tener hijos. El quiere que desarrollemos una relación con El y uno con el otro que produzca hijos naturalmente. Los hijos son la consecuencia natural de una relación de amor confirmada en un pacto.

La concepción en el espíritu sucede cuando la semilla es sembrada y la convicción se efectúa. No acose a alguien que esté bajo convicción. La semilla está creciendo y desarrollándose y la persona tiene que abrirle todo el campo que necesita y es posible que se sienta muy infeliz. Por lo tanto no aumente su miseria con "buenos consejos".

Si su esposo está bajo convicción, trátelo con dulzura y no se interponga en su camino. No esté constantemente sobre él diciéndole que está bajo convicción y que Dios está tratando con él, porque pudiera ser que su esposo, a su vez, trate con usted. Si su esposa está bajo convicción, ore por ella, pida que Dios la bendiga, y no la moleste. No la agite porque Dios está obrando en ella por la semilla que El ha plantado.

Cuando era muchacho fui contratado para arraigar arbolitos de azáleas y de camelias. Tomaba como cinco mil cortes de estas plantas y las ponía en cajas con tapas plásticas. En ocho semanas debían echar raíces. Yo lo sabía, pero después de la primera semana me preguntaba con impaciencia si algo estaba sucediendo dentro de las cajas. Las cajas tenían que permanecer tapadas, excepto para darles agua, de modo que la temperatura y la humedad fueran constantes. El proceso se desarrollaba naturalmente, pero a la edad de diez

años, no resistía el impulso de destapar alguna caja para sacar la ramita pensando que de todas maneras tenía cinco mil de ellas.

Por supuesto que no tenían raíces y eso acababa con cualquier cosa que estuviera sucediendo debajo de la superficie. Después de ocho semanas, yo había sacado por lo menos dos mil de aquellas ramitas para ver si tenían raíces.

Nosotros somos tentados a hacer lo mismo en el espíritu. Recuerde que la vida está en la semilla. Cuando una persona oye La Palabra y el espíritu está en movimiento, su tarea ha terminado hasta que el nacimiento se acerque. El período de gestación ha comenzado y el resto lo hace el Espíritu Santo hasta que los dolores de parto comiencen a aparecer. Entonces podrá ser de gran ayuda.

Cuando vienen los dolores está cerca el tiempo de decisión. Pero ésta puede llevar entre unos pocos días hasta varios años. Si se le permite al Espíritu de Dios que haga su tarea, una vez que la semilla haya sido sembrada, ésta echará raíz y llevará fruto.

Es probable que yo no haya dado todo el fruto que el Señor quiere que dé, sin embargo, he ayudado a muchas personas a venir al Señor y he tenido más éxito cuando he sembrado la Palabra y he amado a las personas que la han recibido que cuando he sido agresivo. Una de las ofensas más grandes que se pueden hacer cuando se lleva a personas hasta el gobierno de Dios es el actuar con celo humano. Nuestro propósito debe ser el de sembrar la palabra, amar a las personas y permitir que la Palabra haga su tarea.

Pedro, el gran apóstol, llegó a Jesús a través de un proceso. Un día, Andrés, su hermano, vino a él y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías". Andrés conocía muy bien a Pedro, y sabiamente no dijo más. Ni siquiera le preguntó lo que iba hacer al respecto. Es legal testificar en un juicio de lo que se ha visto; pero es ilegal decirle a la gente lo que deba de hacer.

La Biblia no dice de qué manera respondió Pedro, pero sabemos él no era un hombre religioso. Sabemos que maldijo y mintió después de haber estado con Jesús por tres años y medio, así que quién sabe de lo que fuera capaz *antes* de caminar con Jesús. Cuando Andrés le dijo que habían encontrado al Mesías, es muy posible que Pedro haya dicho: "Si, y yo soy el padre Abraham. Jamás he creído una palabra de lo que has dicho, Andrés".

Entonces un día, mientras la palabra que Andrés había depositado operaba en él, Pedro oyó a Jesús. Jesús estaba fustigando a los fariseos y al sistema, exhortando a Israel para que se arrepintiera y lo hacía con verdadera autoridad. Pedro

quedó impresionado. Este es el segundo paso del proceso y Jesús siguió acercándosele más y más.

Un día, Pedro estaba lavando sus redes, y vió a Jesús que venía en su dirección seguido de una gran multitud. La palabra que Andrés le había traído estaba obrando en él todavía, pero Pedro jamás hubiese ido a la iglesia - así que Jesús llevó la reunión a él.

Pedro comenzó a sentirse incómodo cuando Jesús se detuvo muy cerca de él y dijo: "Bienaventurados los que no pierden la calma porque de ellos es el reino de Dios. Bienaventurados los pacificadores. . . bienaventurados los humildes. . ." y seguro que Pedro pensaba:

"¿Cómo podré librarme de este hombre?"

Cuando Jesús hubo concluído, subió a la barca de Pedro y le dijo: "Vamos a pescar". Pedro se sintió más incómodo aún. Cuando Jesús estaba predicando, el asunto todavía era objetivo. Ahora Jesús lo estaba confrontando.

Pedro pudo haber dicho: "Mira tú puedes ser un gran maestro de la Biblia pero de pesca no sabes nada. Estoy aquí en la orilla porque no hemos pescado nada en toda la noche. Hoy no están entrando en la red".

"Quiero insistir," pudo haber dicho Jesús.

En ese momento Pedro estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para que saliera de su barca. Más molesto que nunca oía la voz de Andrés diciendo: "Hemos encontrado al Mesías. Hemos encontrado al Mesías". Así que diría: "Muy bien, no quiero hacerlo, pero si tu insistes. . ."

Llevaron la barca a la parte más profunda y Jesús les dijo: "Echad vuestras redes para pescar".

Pedro respondió: "No hay nada allí abajo; lo haré solo para demostrártelo". Pero cuando subieron la red estaba llena de una gran cantidad de peces. Allí mismo Pedro cayó de rodillas diciendo: "Sal de mi barca y no te acerques a mí. Soy un pecador y tu eres un hombre santo". El mundo no entiende cuando los hombres santos se acercan a los pecadores.

Jesús le dijo: "Si me sigues, te enseñaré a pescar hombres".

Note que cuando Pedro le dijo al Señor que saliera de su barca porque era un pecador Jesús no le contestó recriminándole.

Su propia reacción es muy importante cuando un hombre le diga que él es un pecador. Si estamos dispuestos a alcanzar a las personas, no podemos permitirnos el lujo de escandalizarnos por lo que ellos digan o hagan porque eso derribaría todos los puentes que hubiésemos edificado para alcanzarles. Dios detesta el pecado, pero no a los pecadores.

Pedro comenzó oyendo la palabra, vino la convicción y después hizo su decisión. En el preci-

"Si estamos dispuestos a alcanzar a las personas, no podemos permitirnos el lujo de escandalizarnos por lo que ellos digan o hagan"

so momento en que estuvo bajo convicción, Jesús le dijo que le siguiera y Pedro hizo su decisión y se convirtió en uno de sus discípulos.

El hombre que trajo el mensaje del reino de Dios el día de pentecostés y vió a los miles que fueron librados de las tinieblas y trasladados a la luz no fue el producto de tres puntos y un poema, sino de un proceso en el trato de Dios que le llevó a hacer una decisión para ser discipulado en los caminos de Dios. Las etapas de su nacimiento espiritual incluyeron la concepción, la gestación, y dolores reales de parto - y eso era sólo el comienzo.

ASISTENCIA POSITIVA EN EL ALUMBRAMIENTO

Quiero hacer siete sugerencias prácticas para ayudar a las personas a nacer de nuevo, "desde arriba".

1. *Prepárese, pero no lleve ideas preconcebidas.* Prepárese para que Dios le use a llevar a otros a Cristo pero no preconceba la manera en que El lo hará. Es bueno estudiar todo material para ganar almas, leer todos los pasajes que hablan del nuevo nacimiento y libros que digan cómo llevar a otros al Señor. Pero no lleve una idea fija de la manera en que sucederá cada vez.

Es bueno hacer preparativos antes de que los hijos naturales nazcan. Obtenga una cuna, una tina para su baño, alguna ropa para bebé, pero no las compre todas de un sólo color, porque no sabe si

será niño o niña. No imprima el anuncio antes del nacimiento. Prepárese, pero no preconcebida.

Creo que es de gran significación que Jesús usó solamente una vez el acercamiento que vemos en Juan 3. Su diálogo era distinto con cada persona que encontraba. El decía lo que el Espíritu le daba en cada situación. Su terminología era distinta cada vez. Estaba preparado pero no tenía ideas preconcebidas.

Evite usar un método o una fórmula reducida a un tipo establecido. Las personas no son robots, y no todas calzan el mismo patrón. Cada persona es una creación única así que no use el mismo método con todos.

Acérquese a cada situación como un aprendiz, no como un sabelotodo. Sepa escuchar. La mayoría de las personas necesitan a alguien con quien hablar. No se ocupe tanto de lo que va a decir sino en lo que el corazón de ellos está diciendo. Entonces aprenda a ser responsivo. Prepárese pero no preconcebida.

2. *Desarrolle su sensibilidad a la palabra.* Oiga lo que el Espíritu Santo está diciendo. Después de habernos preparado, estudiado y orado, cuando llegue el tiempo de salir a la sociedad, no ataquemos a la primera persona que encontremos con un "¿Eres salvo? No sabes que vas a parar en el infierno?"

Esa no es la forma de hacerlo. Debemos movernos bajo la dirección del Espíritu de Dios, con sensibilidad a la Palabra que Dios da para cada individuo. Permítale que el Señor tome la iniciativa.

Jesús oró al Padre por aquéllos que El le había dado (Juan 17). Nos reproducimos porque Dios es quien nos da el fruto. Jesús lo sabía porque había recibido la palabra de su Padre. El Padre le había permitido ver a Natanael sobrenaturalmente bajo una higuera y cuando Jesús lo vio se lo dijo y eso lo convenció. La palabra para Mateo fue diferente y también para Tomás. Así que él podía decir "¡

El castigo de crear nuestras propias palabras es que tendremos que vivir con las consecuencias. Lo peor que nos puede acontecer es vivir con el fruto de nuestro propio celo.

Se dice que una vez D.L. Moody salió de una de sus campañas y se encontró con un hombre ebrio, caído en la acera quien le dijo: "Oiga, señor Moody, yo soy uno de sus convertidos". A lo que Moody respondió: "Seguro que debes de ser uno de los míos, porque el Señor no tuvo nada que ver contigo".

3. *Sea flexible.* La mayoría de los grandes evangelistas han sido acusados de herejía y por hacer cosas poco ortodoxas que estaban fuera de lo

común. Tenemos que estar dispuestos a hacer lo que nadie está haciendo. Porque allí es donde está el fruto.

Un día Jesús iba con sus discípulos y les dijo que era necesario que fuera a Samaria. Eso demostraba su flexibilidad porque la mayoría de los judíos hacían un rodeo para no pasar por Samaria. Si hemos de seguir al Espíritu Santo tenemos que ser flexibles.

De manera que Jesús fue a Samaria y se detuvo junto al pozo de Jacob. Era el medio día y nadie sacaba agua a esa hora excepto aquellos con los que nadie quería tener trato. Entonces vino una de estas mujeres, una adúltera que había estado casada cinco veces y que ahora vivía con otro hombre que no era su marido.

Cuando se disponía a sacar agua, Jesús le dijo: "Dame de beber".

Inmediatamente, todos sus conceptos establecidos cayeron en el pozo. Entonces la mujer le dijo: "¿Cómo es que tú, siendo judío hablas conmigo que soy samaritana?"

Sin contestarle a esa pregunta Jesús le dijo: "Si supieras quién habla contigo, tú me pedirías a mí de beber y jamás volverías a tener sed".

Jesús había cautivado su atención porque se le había acercado de una forma poco ortodoxa. La próxima cosa que el Espíritu le dijo a Jesús fue: "Pregúntale sobre su marido".

Jesús hacía todas las cosas por el mismo Espíritu que nos dirige a usted y a mí. Contrario a toda creencia popular, Jesús no nació recitando pensamientos profundos. No olvidemos que él se despojó a sí mismo cuando se hizo hombre. Su humanidad no sabía todas las cosas. El Espíritu le ayudaba de la misma manera en que nos ayuda a nosotros.

Se que Jesús le dijo: "Ve, llama a tu marido y ven acá".

"No tengo marido".

"Es cierto. Has tenido cinco y el hombre con quien vives ahora no es tu marido".

En este punto ella trató de cambiar el tema y comenzó hablar de religión y de dónde tenían que adorar los hombres. Finalmente dijo: "Bueno, el Mesías vendrá uno de estos días y él nos dirá todas estas cosas".

Jesús le dijo: "Yo soy él".

Ella dejó caer su cántaro, se fue a la ciudad y trajo con ella a todos sus habitantes para que oyeran a Jesús y el resultado fue que muchos de los samaritanos creyeron en él. Jesús fue el hombre que dio más fruto porque siempre vivió por el Espíritu y nunca fue inflexible.

4. *Haga una lista de oración.* Escriba los nombres de las personas que Dios le dá. Si hay alguien con quien siente afinidad, una persona en el

trabajo, los padres de los amigos de sus hijos o alguien en el vecindario, escriba sus nombres y ore por ellos constantemente y vea cuáles son los resultados.

Tenga cuidado de no imponer su propia voluntad en la vida de otras personas "en el nombre de Jesús". No ore de esta manera: "Señor hazlo así", o "haz que haga esto o lo otro". Haga oraciones abiertas y no directivas como: "Señor, haz tu voluntad en su vida. Bendícelo. LLévalo a conocerte".

Hace unos años mi esposa y yo fuimos invitados a un asado en la casa de un hombre por quien había estado orando. Yo estaba sentado en una silla en su patio y el salió de la casa con una botella de salsa en su mano y me dijo: "He estado pensando que me gustaría que oráramos juntos alguna vez".

Yo le dije: "¿Te gustaría esta noche?" El hombre no lo sabía, pero yo tenía un amigo que era mi compañero de oración y nos habíamos puesto de acuerdo para orar en cualquier momento que fuera necesario.

Llamé a mi amigo y nos reunimos en mi estudio y comenzamos a orar; yo me levanté y comencé a caminar. Me gusta caminar cuando oro porque de esa manera si el diablo me va a molestar también va a tener que moverse un poquito. Pronto mi compañero de oración comenzó a caminar también. El hombre que me había invitado al asado pensó: "Esta debe ser una reunión móvil", así que se levantó y comenzó a caminar también. Apenas hubo dado el primer paso, el poder de Dios cayó sobre él y lo desplomó en una silla donde permaneció por más de una hora, intoxicado en el Espíritu Santo sin poder hablar bien. Eso lo asustó mucho y cuando salió no lo volví a ver por muchos años.

Pero ahora es uno de los pastores de nuestra comunidad porque Dios había hecho algo de lo que jamás podía escapar. Este hombre se mudó a otro estado, regresó a un seminario pero vino de nuevo a donde Dios le había tocado. La oración había libertado el poder de Dios en su vida. La oración desata un poder que usted no puede generar. Comience una lista de oración y ore consistentemente por las personas que están allí.

5. *Desarrolle las relaciones naturalmente.* Esta es la clave de mucho de lo que estoy diciendo. Después de la oración, no hay nada tan importante como desarrollar una relación naturalmente con las personas que no son cristianas. No sugiero que volvamos al mundo para alcanzar a los pecadores. Usted puede ser santo y estar con pecadores.

Jesús estableció este tipo de relaciones con los pecadores. En la Biblia dice que las multitudes le

recibían con gozo y que él era amigo de los pecadores. Es imposible alcanzar a alguien sin tocarle y sin establecer un puente primero. Si usted es una de esas personas superreligiosas, jamás podrá establecer una relación natural con gente que no se ha convertido. Cuide sus reacciones con las personas que quiere alcanzar.

Jesús nunca se escandalizó por nada ni nadie. Un día estaba enseñando y cuatro fariseos vinieron arrastrando a una mujer que ellos habían tomado en el mismo acto de adulterio. "Moisés ordenó apedrear a esa clase de mujeres; ¿Qué dices tú?"

Jesús se inclinó y con el dedo escribió en la tierra y después dijo: "El que de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra". Todos botaron sus piedras y se fueron.

Jesús le dijo entonces a la mujer: "¿Dónde están tus acusadores?"

Ella respondió: "No hay ninguno".

Jesús le dijo: "Ni yo te condeno, pero desde ahora no peques más".

Jesús actuó totalmente diferente a los líderes religiosos. Por eso es que las multitudes amaban a Jesús. El no aprobaba lo que ella había hecho, pero trató con sus *acciones* de una manera diferente a como trató con *ella*. El no se mostró indignado con su problema. Sino que respondió a su necesidad. Esa es la llave.

Si vamos a desarrollar alguna relación natural con las personas no convertidas, es necesario estar preparados a no mostrar repugnancia por lo que ellos hagan o digan. Una de las actitudes más difíciles de vencer es la de sentirnos pagados de nuestra propia rectitud. Es sorprendente la facilidad con que olvidamos nuestra forma de ser de antaño, y en estos casos nos ayuda recordar cómo fuimos en el pasado. Esto nos hará comprender mejor a los que no son cristianos todavía.

6. *Esté listo para la manifestación sobrenatural.* Tenemos que dejar que lo sobrenatural salga del centro de lo espectacular y permitir que se manifieste en las fronteras para extender el reino de Dios. Reconozco que Dios hace milagros en nuestras iglesias y reuniones, pero también creo que está deseoso de llevarlos a donde está la gente. Allí fue donde Jesús hizo sus milagros - donde la gente se reunía para llevar a cabo sus asuntos naturales.

Hace más de 15 años que hice amistad con un mecánico que tenía su propia estación de gasolina. Era un buen hombre. A veces usaba palabras pesadas, pero trataba de no hacerlo cuando yo estaba allí. Había venido del campo y siempre era él mismo, sin pretensiones, y a mí me agradaba estar con él. Solía comprar gasolina en su estación de servicio y quedarme a conversar con él por un ra-

to. Después comenzó a venir a la iglesia donde pastoreaba yo y un día me dijo: “¿Por qué no vienes a casa un día para visitarnos?” Así llegué a visitarlo por lo menos una vez a la semana y disfrutaba al hacerlo. Una noche que estábamos en su casa y hablábamos del Señor, oímos a su hija que estaba en su cuarto con una tos incontrolable.

Yo le dije: “Terry, te ofenderías si orara por ella?”

El dijo: “Por supuesto que no. La niña ha estado tosiendo mucho y cualquier cosa que pueda hacer será bueno” Fuimos al cuarto, nos acercamos a su cama, puse mi mano sobre ella y pedí al Señor que le quitara la tos y no volvió a toser ni una sola vez. Ni siquiera una sola vez después de la oración.

Si hubieran visto la expresión de su cara. Cuando regresamos a la sala comenzó a mirarme como si yo hubiese descendido del cielo y todos los nueve dones estuviesen colgando de mis dedos. “De veras que eso funciona”. Terry es ahora uno de los pastores de nuestra congregación.

Descubrí que el Señor disfruta cuando hace milagros en este ambiente. Al Señor le gusta demostrar su poder donde hace mayor impacto; no en lugares donde las personas estén debatiendo si los milagros ocurren, sino donde su gracia y amor sean extendidos a una necesidad real y en una situación tangible. Dios obra con mayor prontitud en esa situación para atraer a las personas a su reino.

Si usted camina íntegramente y alguien ve el carácter de Dios en su vida y usted se mueve según el Señor le indica, y sucede un milagro, es por que Dios ha preparado a esa persona para que Ud. tenga éxito con ella. Lo que sigue es la pregunta que le hará y usted deberá estar listo para contestar.

7. *Prepárese para dar una respuesta adecuada.*

A Jesús le preguntaron: “¿Qué haré para obtener la vida eterna?” En el día de pentecostés la pregunta fue: “¿Qué haremos?” El carcelero de Filipo preguntó a Pablo: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Esa es la pregunta. Hasta que no la hagan probablemente no estén listos para la respuesta. La iglesia ha estado contestando a preguntas que nadie está haciendo. Tenemos que regresar al lugar en el que nuestras vidas respalden lo que decimos y entonces será la gente la que hará las preguntas de nuevo.

La pregunta no fue “¿qué debo hacer para ir al cielo?” La pregunta es sencillamente: “¿Qué debo de hacer?” y punto. Eso indica que la persona está lista para hacer cualquier cosa.

¿Cuál es la respuesta a la pregunta? “Arrepíentase, crea y bautícese”.

Permítame decir brevemente lo que es arrepentimiento. La mayoría de las personas se meten en problemas desde el principio porque han estado manejando sus propias vidas. El problema básico del hombre es su propia voluntad. El hombre necesita arrepentirse no sólo de fumar, maldecir, beber y otros pecados externos. La raíz del problema es que él ha estado dirigiendo su propia vida.

Arrepentirse significa que mientras uno va en la dirección equivocada, reconoce el error de lo que está haciendo, se entristece por eso, da media vuelta y comienza a ir en la dirección opuesta. Dicho de otra manera, en el proceso de dirigir su propia vida, ve que eso no funciona, se devuelve y deja que Jesús lo haga. Para mí ese es el verdadero arrepentimiento y conversión. No es sólo creer que Jesús vino si no que él sabe cómo gobernar en su reino. Si una persona insiste en gobernar su vida seguirá teniendo problemas. Cuando Jesús es quien gobierna su vida, entonces él resolverá los problemas.

Después de que un hombre se arrepiente y cree en Jesús, necesita bautizarse dentro de tres realidades. Primero, debe bautizarse en agua para identificarse con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Segundo, el bautismo en el Espíritu. Tercero, un bautismo dentro del Cuerpo. Todas estas tres áreas son de suma importancia y una persona debe hacerlo tan pronto venga al Señor.

Cuando usted lleve a una persona al Señor, no la deje sola. Llévela a través de cada paso. Explíquele la necesidad que tiene de bautizarse, posiblemente leyéndole Romanos 6. Ore con él para que Dios lo llene con su Espíritu Santo. Dios llenará a las personas con el Espíritu cuando primero se convierten, si se les dice y si se ora por ellos. Luego preséntelo al Cuerpo y sumérjalo en ese Cuerpo. La Biblia dice en I Corintios 12:13 “Por un Espíritu todos fuimos bautizados en un Cuerpo”. Dígale que quiere presentarlo a la familia de Dios y aunque lo haya usado a usted para alcanzarlo, hay otros hermanos que quiere que conozca.

Mucho podría decirse en cuanto al seguimiento, pero primordialmente lo que tenemos que recordar es que el trabajo no ha terminado hasta que la persona que usted haya evangelizado esté también evangelizando a otros.

El propósito de Dios para cada uno de nosotros es que llevemos fruto, reproduciendo en otros lo que él ha hecho en nosotros. Con su comisión de ir por todo el mundo y hacer discípulos, él nos envía con la palabra, la naturaleza, y la obra suya para confrontar al mundo con su señorío; después de oír este mandamiento para nosotros nuestra respuesta debe ser: “Señor, hazme dar fruto”.

NO JUZGUEIS



**Por Everett
(Terry)
Fullam**

Una de las debilidades más grandes de la humanidad es nuestra tendencia de hacer juicios rápidos con respecto a las personas, a menudo con la evidencia más superficial o insuficiente. Esta característica es común en muchos de nosotros. Santiago reconoce esta tendencia en el capítulo 4 versículo 12 de su epístola cuando hace la siguiente pregunta: “¿Quién eres tú que juzgas a tu prójimo?”

El significado más común de la palabra “juzgar” es el de llegar a una conclusión como cuando

decimos: “El día está nublado”. Este es un juicio basado sobre la evidencia de la realidad. Esta declaración no lleva ningún sentido de aprobación o desaprobación; es la exposición de un juicio que se hizo basado en una observación.

No nos extralimitamos cuando hacemos declaraciones llanas que surgen de nuestra observación; pero en la mayoría de los casos nuestros juicios llevan un sentido de desaprobación. La noción de juicio, a la que se refiere Santiago, es la tendencia de mirar a una persona o a una situación, evaluarla rápidamente y, en la mayoría de los casos, llegar a una conclusión negativa. Es muy interesante que muy pocos de nuestros juicios con respecto a las personas, se manifiestan en alabanza

hacia ellos. La mayoría de las veces, son negativos.

SOLO HAY UN JUEZ

En Santiago 4:12 se nos recuerda que: "Solo hay un Dador de la ley y Juez, Aquel que es poderoso para salvar y para destruir". La razón es porque solamente hay Uno que es infaliblemente certero en el conocimiento de la causa real de las cosas. Nuestro Dios ve el corazón y conoce sus intenciones y pensamientos. En la tradición Episcopal de la Santa Comunión comenzamos nuestro servicio haciendo este recordatorio de nuestro Dios: "Dios Todopoderoso, para Quien todos los corazones están abiertos, Quien conoce todos los deseos y de Quién no hay secretos escondidos. . ."

Debiera sernos obvio que únicamente alguien con poder para penetrar dentro del corazón de la persona puede dar en realidad un juicio consistentemente justo. Sin embargo nuestra disposición es la de hacer juicios rápidos. ¿Quiénes somos nosotros para emitir juicios contra otro? Santiago 5:9 nos hace la siguiente advertencia: "Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que también vosotros no seáis juzgados; mirad, el Juez está a la puerta". Una razón es porque nuestro juicio nunca está basado en la totalidad de los hechos. No importa cuan bien informados de la situación creamos estar, la totalidad de los hechos nunca están disponibles para nosotros.

Yo no puedo juzgarte porque no conozco todos los factores que entran en tus decisiones y acciones. Cuando hago algún juicio, siempre lo declaro con información incompleta. La Biblia dice: "No os quejéis unos contra otros, porque el Juez está a la puerta". Es Dios quién hace juicio de ambos el que juzga y el que es juzgado.

JUZGADO CUANDO SE JUZGA

Cuando sentimos la disposición de criticarnos el uno al otro de una manera áspera, recordemos que Dios toma nota tanto de lo que decimos, como de nosotros que hacemos la crítica. En Lucas 6:37 encontramos la enseñanza del Señor que dice: "No juzguéis, y no seréis juzgados". ¡Me sorprende que sabiendo esto sigamos juzgando a las personas! La clara promesa del Señor es que si nos abstenemos de juzgar a otros, entonces nosotros escaparemos del juicio.

Si creyésemos eso realmente, muchas de nuestras quejas y chismes se terminarían, porque nos daríamos cuenta que cada vez que pasamos juicio contra una persona, aún cuando estemos en lo cierto, ¡también nosotros seremos juzgados de la misma manera! El criterio no es estar o no en lo

cierto sino: *¿Quiénes somos nosotros para juzgar?"*

RELACIONES VERTICALES Y HORIZONTALES

"No juzguéis, y no seréis juzgados; no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y os será dado. . ." (Lucas 6:37-38). Note la relación directa que estos dos versículos establecen entre nuestras acciones y lo que esperamos de Dios.

Este pasaje es un ejemplo muy claro de un principio que encontramos a través de toda la Biblia: que nuestra relación con Dios y lo que El nos da a nosotros, están directamente relacionados con la manera en que nosotros actuamos con los demás. Por lo general, la iglesia ha querido olvidar esta verdad. Hemos querido creer que de alguna manera nosotros podemos cultivar nuestra propia vida espiritual sin cuidar nuestra actitud hacia los demás. "¡Dios y yo, sólo los dos y seré un gigante espiritual!"

Este sentir infiere que no hay responsabilidades en el plano horizontal. Es un cristianismo individualista, al estilo de Robinson Crusoe, y totalmente extraño a la Biblia. A través de todas Las Escrituras, se dice con toda claridad que si decimos que amamos a Dios y no amamos a nuestro prójimo, estamos mintiendo. Dios ha arreglado las cosas de manera que no haya posibilidad alguna de estar bien con El y mal relacionados en el plano horizontal.

Piense en esto por un momento. No digo que si vivimos en paz uno con el otro que eso sería una buena cosa. Lo que digo es que nuestra relación con Dios nunca será más fuerte que nuestras relaciones horizontales: la relación con los vecinos, con el esposo, con la esposa, con los hijos. Por más que tratemos de divorciar estos dos planos, no podemos separar lo que Dios ha unido.

Si no nos perdonamos el uno al otro, no seremos perdonados. Así dice el Padre Nuestro: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores" (Mateo 6:12). Si hemos de recibir perdón tenemos que perdonar. Si no queremos ser juzgados no debemos juzgar. Si logramos entender que nuestra relación con Dios es un reflejo de nuestra relación con nuestro vecino, habremos aprendido algo de profunda importancia en la vida cristiana.

La verdad es que su esposo, su esposa, sus hijos o sus vecinos están presentes de una manera más palpable para usted que el Señor y, él dice: "Si eres incapaz de vivir en armonía en el plano horizontal con aquellos que ves; y si eres incapaz de amar a tu hermano a quién ves, ¿cómo piensas

que puedes amar a Dios si no lo ves?" (vea I Juan 4:20).

MEDIDA POR MEDIDA

"Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en vuestro regazo. Porque la misma medida que midáis para otros, se os medirá también a vosotros". (Lucas 6:38). En esta declaración se sintetiza todo lo que he dicho hasta ahora. La medida que usamos para juzgar a otros es la misma medida precisa con la que Dios nos juzgará a nosotros.

No se trata aquí de la salvación; ese es otro tema. El enfoque está en la relación práctica de nuestro caminar cotidiano con el Señor. En el grado que albergamos los resentimientos y la amargura y el odio en nuestros corazones, así nos alejamos del perdón que buscamos de Dios.

JUICIO POR APARIENCIAS

Juan 7:24 dice: "No juzguéis por la apariencia, si no juzgad con juicio justo". La razón, como ya lo hemos indicado, es porque usted y yo nunca estamos en posesión de todos los hechos. Nuestro juicio nunca es hecho con un conocimiento completo. Únicamente aquel que conoce los corazones puede juzgar con justicia. Yo no desearía ser juzgado por mi conducta externa porque a veces ésta no expresa mi verdadero yo, y sospecho que sucede igual con usted.

En el capítulo 18 de Génesis encontramos una maravillosa descripción del Señor. El versículo 25 dice: "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" El juicio de Dios siempre es completamente justo. Conoce infaliblemente lo que está en el corazón de los hombres. El sabe por qué las personas hacen lo que hacen. El sabe, por ejemplo, que no es una gran virtud cristiana el que yo no pierda los estribos muy a menudo. No es porque yo tenga un gran dominio propio. La verdad es que no estoy hecho de esa forma. Si la gente quiere alabarme por mi dominio propio, Dios sabe (aunque yo no se los confiese que mantener la calma no es una gran virtud para mí porque nunca he tenido problemas con eso).

Hay otras personas, sin embargo, que tienen graves problemas con sus temperamentos. Y aunque pierdan ocasionalmente el control, ante los ojos de Dios habrán logrado un mayor progreso porque Dios sabe infaliblemente las dificultades contra las que luchan) del que yo jamás llegase a tener en esa misma área durante toda mi vida. Nuestros juicios están limitados por las apariencias externas y a menudo estas son erróneas.

VINO NUEVO

LA PAJITA Y LA VIGA

Romanos 2 apunta otro problema en este asunto del juicio que es a menudo observado por los sicólogos. Hay una tendencia en la gente de juzgar a otros por las cosas que ellos mismos hacen - ven la pajita en el ojo del otro, mientras permanecen convenientemente ciegos a la viga que está en el suyo. Jesús dijo: "Y ¿por qué miras la pajita que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo?" (Mateo 7:3). El significado es tan obvio que no lo comentaremos.

Romanos 2:1 dice también: "Por lo cual, no tienes excusa tú que juzgas, quienquiera que seas pues al juzgar a otro, a tí mismo te condenas, porque tú que juzgas practicas las mismas cosas". Según Las Escrituras, cuando hacemos un juicio severo en contra de otra persona, nos estamos juzgando nosotros mismos. Las fallas que encontramos en los otros son las mismas cosas de las que nosotros somos culpables.

Lo he observado en mí mismo. Hay ciertas cosas que no me gustan que mis hijos hagan, pero que al analizarlas, ha menudo veo que son las mismas que yo tengo y que me han fastidiado en el pasado. Me desagrada ver que ellos hagan lo mismo que yo he hecho. El parecido de los hijos con sus padres no siempre es un cumplido. Me agrada oír que mis hijos se parecen a mí en algunos aspectos, pero en otros esto no es nada bueno. Los hijos parecen tener la habilidad de imitarnos, y de adaptar nuestras peores características.

JUICIO SEGUN NUESTRAS NORMAS

En Romanos 14 descubrimos una de las áreas más ofensivas en este tema del juicio. De alguna manera hemos llegado a creer que nuestro gusto es la norma con la que se debe medir al mundo. Nuestras opiniones representan la verdad. Nuestros valores deben de ser supremos en todo. No lo *decimos* en la realidad porque sería ridículo, sin embargo *actuamos* de esa manera.

"Aceptad al que es débil en la fe, pero no con el propósito de juzgar sus opiniones". (vs. 1). En otras palabras, no argumente con las personas que tengan opiniones diferentes a las suyas. Resista la tendencia de tratar de corregir a todo el mundo.

"Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil sólo come legumbres" (vs.2).

"El que come no menosprecie al que no come". ¿Por qué vamos a pensar que todo el mundo tiene que actuar de la misma manera que nosotros, y por qué nos ofendemos cuando otros hacen lo contrario? Tal vez no dejemos aflorar nuestra

contrariedad hasta el nivel de la articulación oral, o quizá no confrontemos a la persona que nos ofende con eso. ¡Pero a otros si se lo comentamos! “El que no come no juzgue al que come...” (vs3).

JUZGANDO AL SIERVO DE OTRO

“... porque Dios le ha aceptado. ¿Quién eres tú para juzgar al criado (siervo) de otro?” (vss.3-4). Una de las razones por las que no debemos juzgar a los otros es porque Dios mismo es el Juez y a *El* es a quien tienen que dar cuenta y no a nosotros. Ellos son sus siervos, no los nuestros. Cuando nosotros juzgamos a otros por cosas que creemos cuestionables, usurpamos el derecho de Dios de juzgar. “Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerle en pie”. (vs.4).

“Que cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir (mente)” (vs. 5b). Está bien que determinemos en nuestras propias mentes lo que vamos a hacer. Pero una vez que hayamos llegado a este juicio con respecto a nosotros mismos, no debemos buscar que se imponga nuestra decisión en otros. Permítales tener la libertad que usted quisiera tener delante del Señor.

EL JUICIO DE DIOS SOBRE NOSOTROS

El verso 10 dice: “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O también, tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios”. Este es otro pensamiento sobrio. Una de las razones por las que no debemos de juzgar es porque el día vendrá cuando todos estaremos delante del tribunal de Dios. No creo que este juicio sea en referencia a la salvación, si no en relación a lo que hayamos hecho: la manera en que hayamos vivido, y las actitudes con las que reaccionamos hacia los demás. Recordarnos que ese juicio es motivo suficiente para ser caritativos con los demás y para permitirles que sean diferentes a nosotros. Uno de los dones más maravillosos que podemos recibir de Dios es la gracia suficiente que permita a otros ser diferentes a nosotros. Cuando el Espíritu Santo comienza a producir esta cualidad en nuestras vidas, vamos perdiendo la compulsión de tratar que todo y todos se conformen a nuestra propia imagen. ¡Que aburrido sería este mundo si todos se pareciesen a mí!

ACEPTANDO LAS DIFERENCIAS

“Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos a los otros, antes, bien, decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo en el camino de un hermano.

La fe que tienes, tenla conforme a tu propia convicción delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba”. (vss 13, 22).

Si usted está convencido en su vida que Dios le está indicando que ayune todos los viernes o que se ejercite en alguna otra devoción espiritual, manténgalo entre usted y el Señor. Hágalo para él.

Aunque sienta la necesidad de testificar al respecto, no lo haga de tal manera que implique que otros tienen que hacer lo mismo que usted está haciendo para poder estar bien con Dios. ¿Cuántas veces hemos oído testimonios de personas que implican exactamente esto? Dan testimonio de algo que el Señor está haciendo en sus vidas, pero lo hacen de tal manera, que la implicación es que no estamos bien con Dios si no vemos las cosas de la misma manera.

Estas son las actitudes básicas que Dios quiere que tengamos hacia los demás: aceptándonos en el lugar donde estamos; permitiendo que hayan diferencias; rehusando a criticarnos el uno al otro; reconociendo que si permanecemos firmes o caemos es delante de nuestro Dios y que nadie tiene que medirse según nuestro propio juicio, sino que el Juez y el que mide es el Señor; y recordando que somos juzgados con la misma medida que nosotros juzgamos.

EL JUICIO ADECUADO

Hay una área en la que se nos permite juzgar.

Aparentemente Pablo escribió una carta a los corintios que se perdió. La escribió antes que “la Primera Epístola a los Corintios”, que tenemos en el Nuevo Testamento. Sabemos algo de lo que había escrito en esa carta porque hay referencias en I Corintios.

Una de las cosas que evidentemente les dijo Pablo es que no tuvieran comunión con los de mala conducta. Sin embargo, ellos no entendieron esta amonestación y así lo expresaron a Pablo en su carta de contestación (que tampoco tenemos). Así que Pablo tuvo que escribirles de nuevo para corregir el malentendido.

En mi carta os escribí que no anduvierais en compañía de personas inmorales, no me refería a la gente inmoral de este mundo, ni a los avaros y estafadores, ni a los idólatras, porque entonces tendríais que salir del mundo. (I Corintios 5:9-10).

Les dijo que no se asociaran con personas inmorales, pero no quiso dar a entender que tuvieran que reunirse en grupitos separados y aislados de todo el mundo, absorbidos en pequeños encla-

vados de pureza absoluta y total. Para eso hubieran tenido que separarse del mundo, de las mismas personas a quienes Dios ama y Cristo vino a salvar.

“Pero en efecto os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que *llamándose hermano* es una persona inmoral, o avaro, o idólatra, o difamador, o borracho, o estafador con ése, ni siquiera comáis”. (vs.11). Esto significa que hay un lugar dentro de la iglesia para juzgar a aquellos que se dicen ser cristianos. Hay una norma de vida que se espera de alguien que profesa ser cristiano, y si este vive en violación abierta a esta norma, de manera que trae descrédito y deshonor para la iglesia, debemos de evitar la comunión con él.

El libro de oración de la Iglesia Episcopal dice exactamente la misma cosa. Hay una instrucción para el sacerdote que oficia el servicio de la Santa Comunión que dice que si alguien que viva notoriamente mal llega al altar, se le debe rechazar. Nosotros podríamos escandalizarnos con eso, pero no quiere decir que debemos rechazar a los pecadores sencillamente o aquellos que estén luchando por vencer algún problema. Se refiere a las personas que profesando ser cristianas, tal vez hasta siendo líderes en alguna congregación, vivan en violación abierta a los mandamientos. El elemento de *notoriedad* es importante aquí. Si hemos de mantener el bienestar de la iglesia, es necesario que la disciplina sea ejercida. De manera que hay necesidad para esta clase de juicio. Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).

“Quién eres tú para juzgar a tu prójimo?”.
¡Cuánta necesidad tenemos de considerar estas cosas para que el Señor nos transforme en un pueblo lleno de compasión, de amor y comprensión! Debemos orar para que El quite de nosotros las inclinaciones naturales de querer evaluar a todos con nuestras propias normas, pasar juicios desfavorables contra aquellas personas que no alcanzan el nivel que nosotros mismos hemos establecido, y de andar corrigiendo a todo el mundo - esas tendencias que todos nosotros tenemos y que son tan destructivas para nuestro progreso en la conformación del carácter de nuestro Señor. ❖

El Rvdo. Everett (Terry) Fullam fue ordenado al sacerdocio en la Iglesia Episcopal en 1967. Fue Profesor en el Colegio de Barrington y en la universidad de Rhode Island. En 1972 fue nombrado Rector de la Iglesia de San Pablo en Darien, Connecticut. Su ministerio le ha llevado a muchos países del mundo y ahora ocupa la presidencia de la Fraternidad Episcopal Carismática.

VINO NUEVO

Editorial CLIE
Moragas y Barret, 113
TARRASA (Barcelona)

BOCADILLOS PARA EL ALMA

PADRE!

Rodolfo Loyola

No basta con tener hijos para ser padre. La reproducción es un instinto, la paternidad es una responsabilidad. Pensar que todo está resuelto cuando se consigue el pan y el vestido, es una ignorancia. La Biblia advierte a los fieles creyentes a criar a los hijos en el temor de Dios. Ningún nombre para Dios podría ser más significativo que el de Padre. Paternidad significa protección, apoyo, y, sobre todo, amor y comprensión.

Esa criaturita que hoy te besa, que te espera junto a la ventana, que te cree superior a todos los demás hombres, tiene muchas posibilidades de ser lo que tú quieras que sea. Los niños, como las plantas, necesitan cultivo, y sobre todo, dedicación.

Tienes mucho trabajo, estás cansado, necesitas leer el periódico, ver la televisión o charlar un rato con tus amigos; pero no defraudes a tus hijos si éstos demandan tu presencia o consejo para algo que ellos consideran importante. En ellos te verás mañana. Tal vez sean el bastón en que tengas que apoyarte en los días difíciles de tu vejez.

El amor del padre es el complemento del amor de la madre.

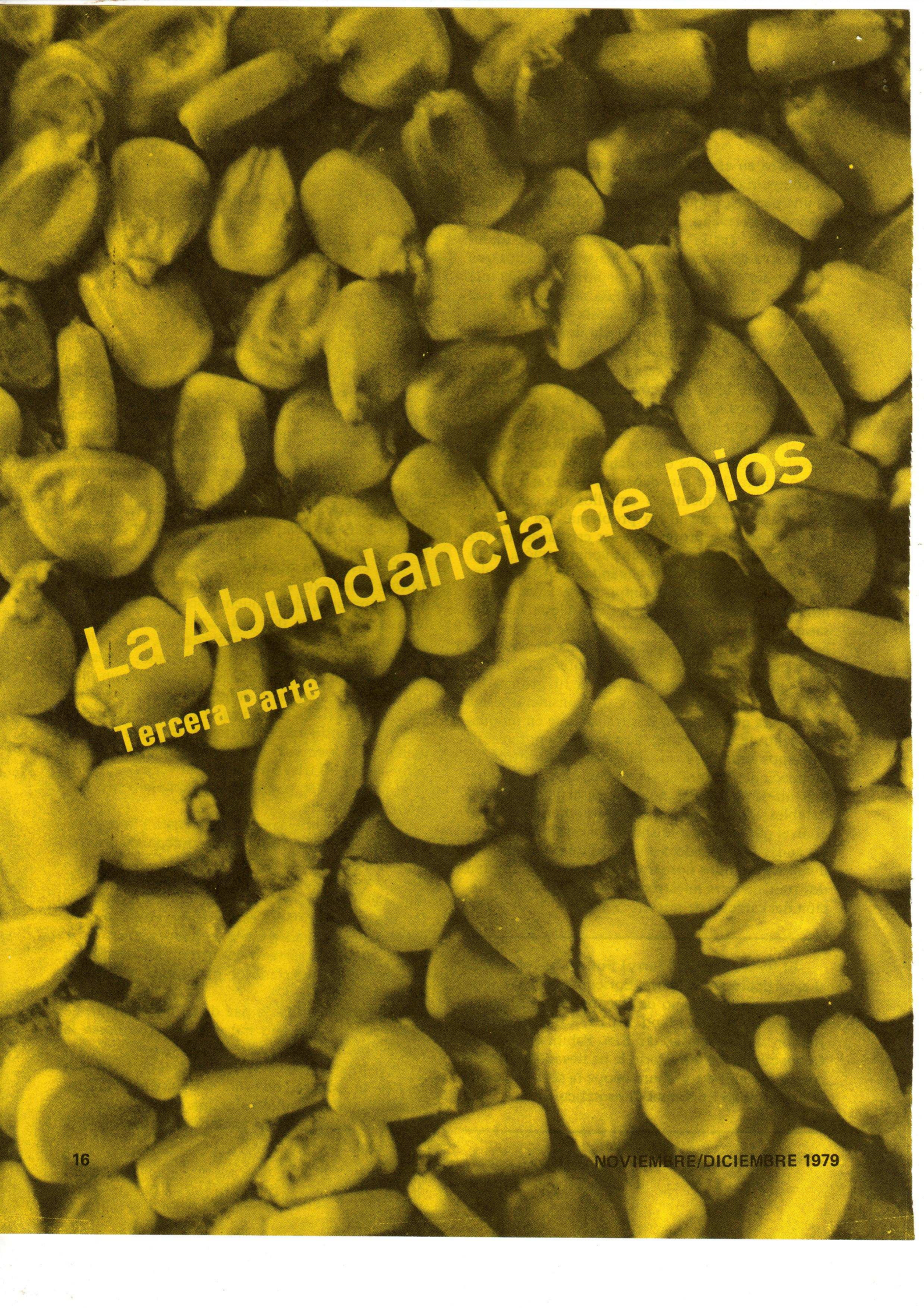
Cuando el hijo se enferma la madre lo cubre y lo cuida; el padre, disimulando preocupación, trata de conseguir el remedio.

La madre trata de quitar los obstáculos inmediatos al niño; el padre trata de quitar los obstáculos futuros. La madre es el cariño, el padre es la protección. La madre sueña, el padre piensa.

A un niño huérfano de madre se le nota falta de cuidado; al huérfano de padre se le ve falta de amparo.

La madre anhela la paz de su hogar donde se desarrolla su pequeño mundo; el padre desea la paz del mundo donde se refleja su hogar.

Las madres merecen una corona de flores; los padres, un pedestal de bronce. Roguemos al Padre celestial que nos ayude a ocupar nuestros lugares y seamos dignos de ser llamados padres.



La Abundancia de Dios

Tercera Parte

Por Derek Prince

Cumpliendo con las Condiciones

En nuestro primer estudio establecimos que el nivel de la provisión de Dios para su pueblo es la abundancia y que esta provisión está disponible para nosotros a través de sus promesas.

En nuestro segundo estudio examinamos la promesa específica que se encuentra en el Salmo 34:9-10 y 84:11 donde dice que Dios no quitará el bien de nosotros si cumplimos con tres condiciones. Primero, debemos temer al Señor. Segundo, debemos buscarle. Tercero, debemos caminar en rectitud.

También dijimos que hay dos maneras de ver este "bienestar": la absoluta y la relativa. Las cosas son *absolutamente* buenas si lo son en sí mismas. Esto es invariable. Pero algo es *relativamente* bueno para nosotros únicamente cuando nos beneficia en nuestra situación particular. Esto es variable. Muchas cosas lo pueden afectar - nuestro carácter, nuestros motivos, nuestra comprensión, nuestro nivel de madurez.

Algunas veces, por lo tanto, Dios en su sabiduría nos quita aquello que es *absolutamente bueno* porque en nuestra particular situación no es *relativamente* bueno.

A la luz de esta distinción nos preguntamos cómo evalúan Las Escrituras a las *riquezas*. ¿Son ellas *absolutamente* buenas? La respuesta es sí. Apocalipsis 5:12 da una lista de siete cosas que son absolutamente buenas que pertenecen por eterno derecho a nuestro Señor Jesucristo y a través de Él a su pueblo: Poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria, bendición. También en I Crónicas 29:12 nos dice que Dios es la fuente de toda riqueza y honor mientras que Deuteronomio 8:18 dice que Dios es el que da a su pueblo poder para hacer las riquezas.

Esto nos condujo a una norma básica que es consistentemente enfatizada a través de Las Escrituras: la obediencia a Dios trae prosperidad y abundancia. Deuteronomio 28 da una lista de todas las bendiciones que siguen a los que obedecen a Dios; también da otra lista de las maldiciones que siguen a la desobediencia. Vimos que la prosperidad y la abundancia están dentro de la lista de las bendiciones, mientras que la pobreza está bajo la de las maldiciones.

En esta tercera parte de nuestra serie, me propongo desarrollar la manera en que Dios nos libera de la maldición de la pobreza. Esto nos lleva inmediatamente a la cruz. Una de las verdades básicas más grandes de la revelación es que en la cruz se llevó a cabo un intercambio ordenado divinamente que es tema central en todo el mensaje del evangelio. Si no entendemos lo que sucedió cuando Jesús murió en la cruz, no tendremos una base sólida o estable para nuestra fe.

En la cruz, por el propósito de Dios ordenado de antemano, ocurrió un intercambio que es realmente simple en su naturaleza esencial: Jesús, el Hijo de Dios, obediente y sin pecado, cargó sobre sí mismo todo lo malo que la humanidad merecía, de acuerdo a la justicia divina, como consecuencia de nuestra rebelión y desobediencia; para que por el contrario, nosotros, por medio de la fe, pudiésemos recibir todo lo bueno que merecía la obediencia perfecta de Jesús. Dicho de una manera más sencilla, Jesús tomó todo lo malo nuestro para darnos todo lo bueno que le correspondía.

La Biblia revela muchos diferentes aspectos de este intercambio. Por ejemplo, Jesús fue *herido* para que pudiéramos ser *sanados* (Isaías 53:4-5). Dios le hizo *pecado* con nuestra pecaminosidad para que fuéramos hechos *justicia* de Dios (II Corintios 5:29). Él fue *abandonado* por el Padre para que pudiéramos ser aceptados por Él (Mateo 27:46, Efesios 1:5-6). Él sufrió la *muerte que merecíamos* para que pudiésemos tener su vida (Hebreos 2:9, Juan 3:16). Sin embargo, en este estudio enfocaremos únicamente ese aspecto de intercambio que se relaciona con las maldiciones que nos corresponden por nuestra desobediencia y, en particular, con la maldición de la pobreza.

Pablo dice en Gálatas 3:13-14:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros - porque escrito está: Maldito todo el que cuelga de un madero-

a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe.

Hay dos palabras aquí que contrastan: *bendición* y *maldición*. La maldición de la ley que había sido incumplida vino sobre Jesús en la cruz. Ahí fue hecho en realidad una maldición. La evidencia estaba en el mismo hecho de haber colgado en la cruz. Pablo cita Deuteronomio 21:23: "Maldito todo el que cuelga de un madero. . ." Sus-

pendido entre el cielo y la tierra, colgó del madero convertido en cruz -rechazado por los hombres y abandonado por Dios, totalmente marginado, cortado y sólo. Podemos resumirlo todo en una palabra mala y fea: maldito.

¿Por qué se hizo Jesús una maldición? Para que pudiésemos recibir la alternativa - la bendición. Uno de los temas de Gálatas es que a través de la fe podemos convertirnos en hijos de Abraham; y como hijos de Abraham, tenemos derecho a sus bendiciones porque Jesús llevó la maldición.

En relación a esto Pablo enfatiza una bendición en particular - "la promesa del Espíritu". Hay una razón práctica para esto. La bendición prometida del Espíritu Santo es la llave para todas las otras bendiciones. Una vez que depositamos nuestra fe en la muerte redentora de Cristo por nosotros, nos convertimos legalmente en herederos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:17). Llegamos a ser miembros de la familia de Dios, con derecho a todo lo que le fue prometido a nuestro padre Abraham (Gálatas 3:7-9, 29). El administrador de nuestra herencia, designado divinamente, es el Espíritu Santo. Sólo El nos puede llevar a disfrutar plenamente, y en la realidad, de todo lo que ha llegado a ser nuestro, legalmente, por medio de la fe en la muerte de Jesucristo. Sin su ayuda la mejor suerte que podemos llevar es la de "huérfanos" incapaces de apropiarnos de todo lo que nuestro Padre ha provisto para nosotros (Vea Juan 14:16-18). Reconociendo, entonces, nuestra dependencia en el Espíritu Santo, podemos reclamar nuestra herencia. ¿Cuál es "la bendición de Abraham" a la que Cristo nos ha dado derecho? La respuesta la encontramos en Génesis 24:1: "... y Jehová había bendecido a Abraham en todo". La bendición de Abraham incluye *todas las cosas* - sean estas temporales o eternas, espirituales o materiales. A través de la muerte de Cristo por nosotros, todas las áreas de nuestras vidas pueden ser sacadas de la oscuridad de la maldición y llevadas a la luz plena de las bendiciones de Dios.

LA MALDICION DE LA POBREZA

En lo que queda de esta sección enfocaremos un aspecto en particular de la maldición que Cristo llevó en beneficio nuestro - la de la pobreza. En el estudio anterior vimos esta maldición presentada en su forma más absoluta en Deuteronomio 28:48: "Servirás, por tanto a tus enemigos. . . con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas. . ." esta se resume en tres palabras y

una frase: hambre, sed, desnudez, falta de todas las cosas.

Hace algunos años, mientras predicaba sobre el tema de la "provisión económica de Dios", recibí una revelación del Espíritu Santo que iba más allá de cualquier cosa que tuviera en el bosquejo del sermón. Todavía estaba delante de la congregación hablándoles, pero dentro de mí tenía una visión mental de Jesús en la cruz. Lo vi allí colgado con toda la realidad que indican Las Escrituras.

Uno por uno, el Espíritu Santo presentó los cuatro aspectos de la maldición de la pobreza y me mostró que Jesús la agotó totalmente en todos sus aspectos. Tenía hambre - no había comido en el lapso de casi veinticuatro horas; estaba sediento una de sus últimas palabras fue: "Tengo sed"; estaba desnudo - los soldados le habían quitado todas sus vestiduras y las habían repartido entre ellos; y le hacía falta todas las cosas, sin lienzo para envolverlo ni sepultura en que ponerlo. No tenía nada. ¿Por qué? Porque dentro del propósito de Dios, El agotó en favor nuestro la maldición de la pobreza.

"Jesús llevó nuestra pobreza para que pudiésemos tener su riqueza".

Al principio no me dí cuenta de las implicaciones totales de lo que el Espíritu Santo me estaba mostrando. Puedo decir, sin embargo, en retrospectiva, que esa revelación ha cambiado el curso de mi vida. Me ha ofrecido un fundamento para tener fe para la prosperidad. He visto una finalidad absoluta en el intercambio. Jesús llevó la maldición de la pobreza para que pudiésemos recibir las bendiciones de Abraham "en todas las cosas" - para que pudiésemos recibir la herencia total administrada por el Espíritu Santo.

Esta revelación está apoyada por muchos pasajes en la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Veamos dos versículos en particular en II Corintios - capítulo 8 versículo 9 y capítulo 9 versículo 8. Estos dos pasajes juntos presentan la liberación total de la maldición de la pobreza que Cristo obtuvo para nosotros.

Miremos primero a II Corintios 8:9:

Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, sin embargo por amor de vosotros se hizo pobre para que vosotros pudierais llegar a ser ricos por medio de su pobreza.

La idea que se presenta no es la de llegar a

“ser enriquecidos” si no la de “ser ricos”. Hay una diferencia entre estas dos frases. Podemos ser enriquecidos y volver a la pobreza otra vez. Pero cuando “somos ricos” la idea es permanente. Jesús llevó el mal, que era la pobreza, para que pudiésemos recibir el bien de las riquezas. Jesús llevó nuestra pobreza para que obtuviésemos su riqueza.

¿Cuándo se hizo pobre Jesús? Algunas personas sugieren que El fue pobre durante todo su ministerio terrenal, pero no podemos aceptar esto con certéza. Mantengamos siempre presente la distinción que hicimos en nuestro primer estudio entre “riquezas” y “abundancia”. Jesús no era “rico” en el sentido de tener una gran cuenta de banco o muchas posesiones materiales. Pero es obvio que tenía abundancia. Cualquier persona que pueda alimentar a una multitud de doce mil personas (hombres, mujeres y niños) no es un mendigo. La verdad es que Jesús dió de comer a la multitud y lo que sobró fue más de lo que tenía cuando comenzó (vea Mateo 14:15-21). Que cuadro más precioso de abundancia.

Jesús no tenía bienes materiales pero tenía abundancia. Nunca se preocupó y siempre supo lo que debía de hacer. Nunca estuvo bajo presión, ni tuvo pánico. Siempre tuvo el control completo y calmado de toda situación. Jamás dudó de la bondad de su Padre para proveerle de todas las cosas que necesitó. Y el Padre siempre cumplió. Esa no es pobreza. ¡La pobreza es “hambre, sed, desnudez y necesidad”!

¿Cuándo se hizo pobre Jesús? En el momento en que se identificó con nuestros pecados. Desde ese momento en adelante se hizo más y más pobre hasta que en la cruz su pobreza es absoluta.

Conozcamos el hecho que en este punto su pobreza no era solamente “espiritual”. Lo era física y materialmente también. Por lo tanto, de acuerdo a todas las leyes de la lógica, nuestra riqueza no es solamente “espiritual”. Jesús se hizo absolutamente pobre en la físico, en lo material para que nosotros pudiésemos ser ricos en el sentido de que todas nuestras necesidades físicas y materiales sean suplidas y luego tener algo más para otras personas.

LA GRACIA ABUNDANTE

Veamos ahora II Corintios 9:8:

Y poderoso es Dios para hacer que *toda* gracia abunde para vosotros, a fin de que teniendo *siem-*

VINO NUEVO

pre todo lo suficiente en *toda*, tengáis *abundancia* para *toda* buena obra

Dios no es un tacaño que da sólo lo suficiente. El siempre da más y eso es abundancia. Este versículo menciona dos veces “abundar” y cuatro veces la palabra “todo”. No sé de que forma se podría decir más. ¿Qué es lo que esto describe? la gracia de Dios. Es interesante que ambos capítulos de II Corintios hablan de dinero, y la palabra clave es *gracia*. Ocurre siete veces en el capítulo 8 y dos veces en el capítulo 9. Esta gracia opera en el campo del dinero.

Sin embargo, muy pocos cristianos comprenden realmente la naturaleza de la gracia de Dios. He observado que muchas veces aquellos que hablan mucho de la “gracia” a menudo no la comprenden del todo. Por lo tanto creo que es necesario señalar tres principios básicos que gobiernan la operación de la gracia de Dios.

Primero, la gracia nunca puede ser ganada. Por lo tanto, cualquier cosa que se gane no es gracia. “Pero si es por gracia, ya no es a base de obras (lo que ganamos), de otra manera la gracia ya no es gracia” (Romanos 11:6). Esto excluye de la gracia de Dios a la mayoría de la gente religiosa porque piensan que hay que ganarla.

En segundo lugar, hay un solo canal para la gracia. “Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo” (Juan 1:17). Cualquier forma de gracia que llegue a nosotros viene únicamente a través de Jesucristo.

En tercer lugar hay una sola manera para poderos apropiarse de la gracia de Dios y esa es la fe. Efesios 2:8-9 lo dice en tres frases sucesivas: “Por gracia. . . por medio de la fe. . . no por obras (como resultado de lo que ganamos). . .”

COMO APROPIARSE DE LA ABUNDANCIA MATERIAL.

Pocos cristianos se dan cuenta que esto se aplica a la provisión material y económica como a cualquier otra área de nuestras vidas. La Biblia nos advierte específicamente de no ser irresponsables (Proverbios 10:4), perezosos (Proverbios 24:30-34), ni deshonestos (Efesios 4:28). Mientras seamos culpables de cualquiera de estos pecados, no tenemos ningún derecho de esperar que la gracia de Dios funcione en esta área de nuestras vidas. Por lo tanto, el cristiano, está obligado a ser honesto, buen trabajador y responsable.

Sin embargo, todo esto no nos hace ganar la

provisión de la que estamos hablando aquí. Repito esta no se puede ganar. Debe ser recibida únicamente por gracia por medio de la fe. La gracia de Dios, recibida por fe, nos levanta a un nivel más alto del que podamos ganar o merecer. Esto es cierto en todas las áreas de nuestras vidas incluyendo la económica y material como la espiritual.

Esto nos lleva a hacer una distinción lógica de importancia, que muchos sin embargo, pasan por alto. *La distinción está entre ganar la gracia de Dios, cosa imposible, y cumplir con las condiciones de Dios, que es una obligación.* Por un lado no podemos *ganar* la abundancia de Dios, eso viene únicamente por medio de la gracia. Por otra parte, es necesario que *cumplamos con las condiciones* que Dios ha puesto para recibir su abundancia por medio la fe. De otra manera, sin llenar estas condiciones, nuestra fe no tiene ningún fundamento bíblico. En realidad no es fe, si no sólo presunción.

¿Qué son entonces las condiciones para recibir la abundancia de Dios? Quiero sugerir que hay por lo menos cinco condiciones primordiales en Las Escrituras.

CONDICIONES PARA RECIBIR LA ABUNDANCIA DE DIOS

I. *Nuestros motivos y actitudes deben de ser buenos.*

Haríamos bien en examinar cuidadosamente nuestros motivos, porque las riquezas son una gran fuente de tentación y un medio por el que entran motivos pecaminosos. ¿Cuáles serían estos motivos pecaminosos?

1) *Es malo hacer un dios de las riquezas.* En Colosenses 3:5, Pablo dice que la avaricia es idolatría. En otras palabras, si somos codiciosos y hacemos todo por dinero, lo estamos haciendo nuestro dios. Esa es idolatría, y sin duda el mundo está lleno de esa clase de idolatría.

También en I Timoteo 6:10 Pablo dice: "Porque raíz de toda clase de males es el amor al dinero". Si bien el texto no dice que es *la* raíz de todos los males como algunos han citado, sí es *una* raíz. De manera que del amor al dinero, la avaricia, otras clases de males pueden surgir en nuestras vidas.

2) *Es malo buscar riquezas por medios contrarios a las normas establecidas por la moralidad de Dios.* Hay muchos pasajes que tratan con este tema, veamos uno en Proverbios 28:8:

El que aumenta sus riquezas con usura y cre-

cido interés, para aquel que se compecede de los pobres las aumenta.

Un hombre puede hacer mucho dinero por medios indebidos, pero últimamente llegarán al hombre que se compecede de los pobres. Hay leyes que gobiernan el uso del dinero con la misma seguridad de las leyes que gobiernan lo que sembramos en la tierra.

Jeremías 17:11 nos da la misma lección:

Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

De nuevo estamos tratando con una ley que funciona como la ley universal de la gravedad. Conozco casos de hombres deshonestos y rapaces en cuyas vidas he visto operar esta ley con fines desastrosos.

3) *Es malo confiar en las riquezas.* Proverbios 11:28 dice "El que confía en sus riquezas caerá". Y Jeremías 9:23 y 24 también nos dice que no debemos confiar en las riquezas:

No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

Más alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Tengamos cuidado pues de no vanagloriarnos en nuestra sabiduría, nuestra fuerza o en las riquezas. Todas son cosas buenas, pero en ninguna de ellas debemos de gloriarnos.

4) *Es malo usar las riquezas egoístamente.* Proverbios 11:24 dice:

Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

Hay mucha gente generosa que siempre está dando y cada día se hacen más ricos y hay otros que nunca dan y se hacen más pobres. Nunca debemos de usar las riquezas con fines egoístas. En Lucas 12 Jesús cuenta la parábola del hombre rico que construyó graneros más grandes y los llenó con su grano. Pero el Señor dijo: "¡Necio! Esta misma noche se te demanda el alma" (v. 20). Luego Jesús hizo este comentario: "Así es el hombre que acumula tesoro para sí, y no es rico

para con Dios". (v . 21). La primera dirección en la que debemos de ser ricos es hacia Dios.

Hemos considerado cuatro actitudes equivocadas en relación al dinero. Hay otra actitud también que debemos de evitar con sumo cuidado y es nuestra actitud hacia los pobres. La Biblia advierte consistentemente que no debemos de explotar o de despreciar a los pobres. Hay una multitud de versículos sobre este tema, pero sólo examinaremos algunos en Proverbios.

Peca el que menosprecia a su prójimo; más el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado. (Proverbios 14:21)

A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar. (Prov. 19:17).

El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído. (Prov. 21:13).

El que da al pobre no tendrá pobreza; más el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones. (Prov. 28:27).

Conoce el justo la causa de los pobres; más el impío no entiende sabiduría. (Prov. 29:7).

Estos versículos, y muchos otros como ellos, descargan una responsabilidad tremenda sobre nosotros para que no seamos indiferentes, si no que nos interese por las necesidades de los pobres. Una de las marcas de la justicia es la de conocer "la causa de los pobres". Opuestamente, un signo de maldad es la de no "conocer la causa de los pobres" - hacemos desentendidos con la condición de los pobres. Además, hay una recompensa que se promete si cuidamos del pobre. Salomón dice que cuando le damos a ellos le estamos prestando al Señor. Yo puedo testificar por mi experiencia que cuando el Señor paga nuestro préstamo, El no se olvida de los intereses.

El Salmo 112 describe "al hombre que teme a Jehová" y las bendiciones que disfruta. Vale la pena estudiar este cuadro en detalle. Por el momento, sin embargo, vamos a apuntar únicamente algunos aspectos que se relacionan con este tema:

v . 3 -Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre.

v . 5 -El hombre de bien tiene misericordia, y presta. . .

v . 6 -Por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo.

v . 9 -Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre. . .

"En II Corintios 9:9 Pablo aplica estos últimos versículos específicamente a nosotros los cristianos".

Esta descripción del hombre que teme al Señor, muestra tres elementos que están íntimamente entrelazados: No resbalará jamás (justicia incommovible) bienes y riquezas, generosidad con los pobres.

También he quedado muy impresionado con el consejo de Daniel al rey Nabucodonosor:

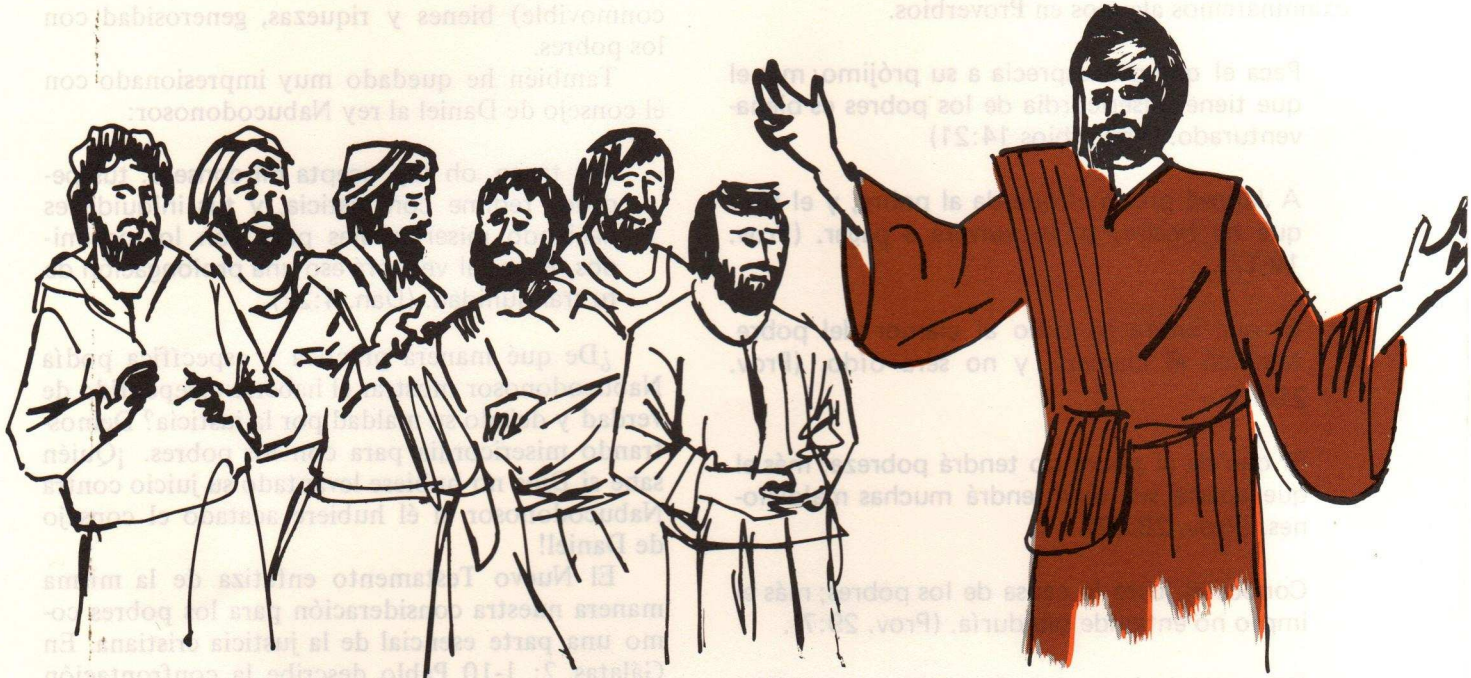
Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad. (Dan. 4:27).

¿De qué manera práctica y específica podía Nabucodonosor mostrar el haberse arrepentido de verdad y dejado su maldad por la justicia? Demostrando misericordia para con los pobres. ¿Quién sabe si Dios no hubiese levantado su juicio contra Nabucodonosor si él hubiere acatado el consejo de Daniel!

El Nuevo Testamento enfatiza de la misma manera nuestra consideración para los pobres como una parte esencial de la justicia cristiana. En Gálatas 2: 1-10 Pablo describe la confrontación que él y sus colaboradores tuvieron con Pedro, Jacobo y Juan con respecto a la manera en que debía de presentarse el evangelio a los gentiles. La tensión se resolvió eventualmente cuando cada grupo reconoció el llamamiento particular del otro. Pero había un punto en que ambos grupos estuvieron en unanimidad - "que nos acordáramos de los pobres" (v 10). Aquí queda demostrado que "recordar a los pobres" es una parte esencial del mensaje del evangelio, no importa el grupo racial a quien se presente.

Repasemos brevemente para concluir los principios que hemos visto en nuestro examen de la primera condición para recibir la abundancia de Dios: aquellas que se relacionan con nuestros motivos y actitudes. En primer lugar, tenemos que cuidarnos contra los siguientes motivos que son malos: hacer un dios de las riquezas; enriquecerse por medios ilegítimos; confiar en las riquezas; darles un uso egoísta. En segundo lugar, en nuestra actitud hacia los pobres hemos visto que es malo despreciar, oprimir al pobre o ser indiferentes a sus necesidades. Por el contrario, Las Escrituras requieren de nosotros que mostremos misericordia al pobre en una forma práctica y activa.

"Entonces Pedro, poniéndose de pie con los once. . ."



EVANGELISMO POR EJEMPLO

El poder de una comunidad que testifica.



Por Ern Baxter

Recientemente estuve ministrando en una nación de ultramar que está bajo una particular tensión por la crisis que confronta, y me ví impulsado una y otra vez a regresar al cristianismo básico descrito por nosotros en Las Escrituras. Me dí cuenta que todos nuestros avanzados, sofisticados y humanamente embellecidos métodos con los que hemos pretendido conducir al cristianismo, han fracasado miserablemente. Tal fracaso me ha motivado a buscar desde el principio para ver cómo comenzó todo y tratar de conjeturar una razón por la que se ha metido en el enredo en que está. Creo haber encontrado alguna respuesta. Sé que no las tengo todas, pero compartiré algunas dimensiones nuevas que Dios me ha mostrado en mi espíritu.

No creo que cuando Dios diseñó los fundamentos para su reino y su propósito, no estuviese conciente de lo que iba a suceder en la historia. No creo que El, que ve el principio y el fin de las cosas, haya sido sorprendido por la explosión demográfica, o la contaminación ambiental, o por los avances tecnológicos. No creo que hubiese una de las estrategias de satanás que le fuesen desco-

nocidas. El tenía a su alcance el cuadro total cuando diseñó el fundamento sencillo y dinámico por medio del cual se establecería su reino para que su gloria cubriese la tierra como las aguas cubren la mar.

Con esta confianza en Dios y en su omnipotencia y omnisciencia, me encontré regresando repetidamente a los comienzos del cristianismo para ver cuáles son las intenciones fundamentales y básicas de Dios y lo que descubrí fue realmente sencillo.

GANANDO ALMAS

Primeramente, vi dos formas de ganar almas en el Nuevo Testamento. Una era el resultado del ministerio de los apóstoles, los profetas y evangelistas que acompañaban a Pablo a Pedro y a los otros apóstoles. El Nuevo Testamento parece enfocarse a dos hombres: Pedro, que representa el ministerio a los judíos y Pablo, representando el ministerio a los gentiles. Si tomamos a Pablo como ejemplo, sin ignorar a Pedro, lo vemos salir de Antioquía, enviado por el Espíritu Santo, a lugares estratégicos para evangelizar y establecer iglesias en toda el área y luego mudarse a otro lugar.

Efeso, donde estuvo poco menos de tres años, es un buen ejemplo. Se dice que la obra de Pablo allí consistió en discutir por cinco horas "todos los días en la escuela de Tirano. También dice la Escritura que durante su permanencia en Efeso, "todos los que vivían en Asia oyeron la Palabra del Señor". Si Pablo estuvo enseñando por cinco horas diarias en un sólo lugar, no la pudieron oír por medio de su predicación. Pero en su compañía había ministerios de profetas y evangelistas y otros asistentes (como Timoteo, Tito, Aristarco, Epafrodito y otros jóvenes que se desarrollaban en el ministerio) - que salían de este centro apostólico de autoridad para establecer iglesias como las que encontramos todavía floreciendo en el año 96 D C y a quienes el Señor envía sus mensajes en el libro de Apocalipsis.

Los apóstoles nunca regresaron al mismo lugar

para hacer el mismo trabajo. Una vez que una compañía apostólica había establecido una iglesia, la segunda fase para ganar almas comenzaba a enfocarse: el "crecimiento". Podemos llamar esta primera fase la de "plantar"; y la segunda fase de ganar almas de "crecimiento". Lo que la compañía apostólica plantó tenía en sí mismo las semillas de su propio crecimiento. El Cuerpo producía su propio crecimiento.

Una vez que el Cuerpo era plantado en la localidad, el que plantaba nunca tenía que regresar para volver a plantar. Es cierto que regresaban, pero para animar, confirmar y exhortar a los creyentes a continuar en lo que estaban haciendo. Una vez establecido el plantío entonces las semillas del crecimiento pasaban del plantador a la planta y así el Cuerpo crecía por sí mismo.

El ministerio continuado dentro del Cuerpo provenía de los pastores-maestros. Dios levantaba a estos hombres para que fuesen los supervisores permanentes de la iglesia que se había plantado. Para mí ellos son los más importantes de todos los ministerios descritos en Efesios 4. Creo que los apóstoles son muy importantes, así como lo son los profetas y evangelistas, pero no creo que haya un ministerio tan importante en el establecimiento completo de la comunidad de Dios como los pastores que levanta Dios.

Valga decir que un verdadero pastor en una comunidad redimida es tan sobrenatural y carismáticamente dotado, capacitado y levantado por el Cristo resucitado como lo es un apóstol, un profeta o un evangelista. El pastor no es ningún ministerio de segunda clase, porque su función es la de llevar a la comunidad redimida a reinar con autoridad en la tierra. "La tierra" es esa área en particular donde habita la comunidad. La comunidad redimida de Fort Lauderdale no puede ejercer influencia inmediata en París, Francia, pero sí en su localidad. El mundo de su influencia está en el lugar donde usted vive.

Si cada comunidad redimida ejerciera la autoridad que Dios le ha dado en su lugar, esa porción de la tierra sería llevada bajo el señorío del rey Jesús. Y si todas funcionaran en toda la tierra con esta autoridad, la gloria del Señor cubriría la tierra como las aguas cubren la mar.

LA UNIDAD, BASE PARA EL EVANGELISMO

En varias ocasiones el Señor habló de su propósito para venir a la tierra. Juan 17 sintetiza el diseño original de Dios. Este pasaje es bien conocido y por eso se corre el riesgo de ignorarlo.

Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos si están en el mundo, y yo voy a ti. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros. (Jn. 17:11).

Este versículo nos dice que estamos en el mundo. Y dice que debemos de ser uno. No deseo inyectar una nota de derrota aquí, sino de realidad. Si hay algo que ha querido desanimarme y sacarme del espíritu en años recientes, es la condición fragmentada, rasgada y desgarrada en que está el pueblo de Dios en toda la tierra. Digo esto para que cuando oremos por las condiciones en varias partes de la tierra, una de nuestras peticiones básicas sea que Dios de alguna manera nos lleve a la crisis providencial que nos ha de empujar a los brazos de nuestros hermanos y lleguemos a ser así una comunidad de poder.

Todo reino dividido contra sí mismo es asolado. Jesús lo dijo, es una máxima y es irreversible. Un reino dividido no puede durar contra la invasión ni puede reunir la suficiente fuerza para lanzar una ofensiva con éxito.

Esta apasionada oración de Jesús contiene un tremendo depósito de verdad: que nosotros que estamos en el mundo somos el objeto de su oración - y esta es para que lleguemos a ser *uno*. Entonces en el versículo 21, Jesús continúa su oración por nosotros de esta manera:

No te pido sólo por éstos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos; para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, para que también ellos sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Y la Gloria que me diste les he dado; para que sean uno, así como nosotros somos uno. (Jn 17:20-22).

La gloria, que significa reflejar fielmente el carácter de Dios, se convierte en el elemento de nuestra unidad. La manifestación de la gloria de Dios es la demostración visible de sus atributos invisibles. No podemos tener unidad sin estar unidos en gloria, que significa vivir de acuerdo a los principios del reino de Dios según nos son revelados en Cristo.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que les amastes tal como me has amado a mí. (vs. 23).

El propósito de la venida de Jesús es entonces,

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1979

la de manifestar al Padre por lo menos a estos doce hombres que Dios le había dado. Ellos a su vez, publicarían su Palabra, y muchos miles de hombres y mujeres a través de la tierra y del tiempo creerían esa Palabra. Esta era la oración de Jesús para aquellos que creyesen: "Una cosa te pido, Padre, que los que crean la Palabra apostólica en todos los tiempos sean uno; porque solamente siendo uno el mundo conocerá y creerá que tú me has enviado".

Este es un evangelismo que se lleva a cabo con el ejemplo testificador de una comunidad. El mundo ha oído nuestros sermones, ha leído nuestros libros y tratados, ha visto nuestros programas de televisión, pero todavía espera una demostración de lo que el Señor oró.

El mundo se puede asombrar por un milagro. Se puede conmover con algún poder prodigioso. Si alguien fuese levantado de los muertos causaría un impacto temporal donde sucediese. Pero pronto se olvidarían y las cosas regresarían a su estatus quo. Lo que el mundo no puede ignorar es un cuerpo de hombres y mujeres funcionando dentro de una sociedad alterna como parte del reino de Dios, y demostrando la armonía de su función conjunta y reproduciendo la vida en su forma más elevada. Cuando el mundo lo vea no lo podrá ignorar. Podrá olvidarse de los milagros, pero no de una comunidad donde su gente esté sujeta al señorío de Cristo.

LA IGLESIA PRIMITIVA

Es interesante que no tenemos que esperar para un "feliz mañana". En Hechos 2 tenemos un ejemplo exacto de la respuesta a la oración de nuestro Señor. El Espíritu Santo había sido derramado y los judíos devotos habían respondido a lo que habían visto. Algunos dijeron que estaban ebrios pero otros se quedaron para oír la predicación de Pedro. En el versículo 14 dice: "Entonces Pedro, poniéndose de pie con los once. . ." Esto es todo lo que quiero que veamos por ahora. La unidad no comienza en el punto de la comunidad sino en los líderes.

El problema no radica en las personas de la congregación. El problema está con los predicadores, los pastores y los líderes. Tal vez algunos crean que no es bueno compartir este conocimiento con las ovejas, pero lo hago para que las ovejas puedan orar por sus pastores.

Satanás sabía, antes de que los militares lo descubrieran, que si se elimina al líder se afecta a todos los que le siguen. Cuando se mata a un rey, el reino entero es afectado. Por eso es que en el Antiguo Testamento cuando un rey o un príncipe

o un líder pecaba, tenía que traer un sacrificio mayor a Dios para expiar por sus pecados - porque su pecado era más serio que los del pueblo. Toda la comunidad estaba involucrada con el ejemplo de su pecado.

En Hechos 20:28 Pablo deposita la responsabilidad sobre los líderes. El señala a los pastores y a los ancianos de Efeso y les dice: "Tened cuidado de vosotros".

Los líderes en Hechos 2 estaban en unidad. "Pedro, poniéndose de pie con los once. . ." El



ministerio estaba unido y esa fue la clave. Me pregunto si nosotros nos uniéramos como ellos, si no podríamos ver también a tres mil almas venir al Señor en un día.

En el versículo 38, el sermón llega a su clímax y el apóstol hace un llamamiento. La gente, compungida de corazón, pregunta: "Hermanos, ¿qué haremos?" Entonces Pedro toma esta oportunidad para moverlos con dinamita a que entren en el reino de Dios y dice: "Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo". (Hechos 2:38).

EL BAUTISMO EN EL CUERPO

La mejor figura para ilustrar el significado de la palabra bautismo, es la obra del tintorero, en la que una pieza de tela es sumergida en un recipiente con tintura y la pieza entera toma el carácter y el color del tinte. Hay un sólo bautismo, pero tiene tres aspectos. El primero es el bautismo en agua en el que nos vemos totalmente rodeados de agua. Entonces está el bautismo en el Espíritu y es el Espíritu Santo el que nos envuelve totalmente, pero la Biblia dice también que en este acto somos bautizados en el Cuerpo. En el bautismo en el Cuerpo nos vemos totalmente rodeados por gente. Yo creo que es este último aspecto el que hemos perdido de vista. Es de suma importancia que enfatizamos el significado completo del bau-



tismo; que una persona no solamente es sumergida en agua y en el Espíritu, pero que también su bautismo es dentro de una comunidad de personas con quienes pasará el resto de su vida, resolviendo todas sus situaciones cotidianas, porque ahora estas afectan a la comunidad entera en sus relaciones. En este aspecto hemos fracasado rotundamente.

Haré un paréntesis aquí para indicar que hemos fracasado en este aspecto porque lo hemos teologizado. Hemos dicho que el bautismo en el Cuerpo es algo misterioso que sucede en alguna parte cuando Dios soberanamente nos coloca dentro de alguna clase de Cuerpo. Yo no creo que el asunto sea tan fantasmal. Al contrario, su implicación es muy práctica. Cuando alguien viene a Cristo y es bautizado y recibe el don del Espíritu Santo, también es bautizado en el seno de un cuerpo de personas. Y cuando sale de las aguas y ve a su alrededor, lo que ve es a su familia y a la comunidad en la que ha nacido, bien podría exclamar: "Esta es mi gente".

Hace algunos meses estuve en una congregación de Portland, Oregon. Una joven mujer, a quien había conocido desde su infancia, pidió permiso para decir algunas palabras. Ella es una mujer brillante y líder del departamento de música de esa congregación y su testimonio fue muy conmovedor.

Acababa de dar a luz a una criatura y había tenido problemas serios durante el alumbramiento, de tal magnitud que la iglesia entera había estado ayunando y orando. El resultado fue que Dios obró un milagro y trajo al niño a este mundo contra todos los pronósticos médicos, porque los doctores habían dicho que era imposible que el niño viviera.

"He traído a mi niño esta mañana para que todos ustedes lo vean". Eso era suficientemente conmovedor. Pero fue lo que dijo después lo que realmente me tocó: "Y he traído a mi hijo

para que él los vea a todos ustedes. Yo le he dicho: "Quiero que conozcas a esta gente, porque ellos son las personas entre los que crecerás". Yo escuché todo esto con lágrimas en mis ojos y diciendo: "Dios, esta mañana he oído la afirmación de lo que significa pertenecer a la comunidad cristiana - que traiga todo, a mí mismo, a mi esposa, a mis hijos, a mi dinero, mi ganado, mis rebaños, a la comunidad de la nación de Israel, la nación santa de la que habla I Pedro 2. Y que él comunique a mi esposa, a mis hijos y a mis rebaños: "Aquí es donde perteneces. Esta es tu gente. Aquí es donde vas a pasar tu vida. Dispónete a conocerlos porque tú eres parte de esto. Has sido circuncidado y llevas la marca del pueblo de Dios".

Después de la exhortación de Pedro de arrepentirse y de bautizarse vemos el resultado en Hechos 2:41: "Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil almas".

Aquí no se habla de nada místico ni de algún cuerpo invisible. Todo lo que sucede es de un realismo terrenal. Fueron bautizados en agua, llenos con el Espíritu Santo y añadidos a la Iglesia. Hablar del cuerpo, místico está bien, pero yo no lo puedo ver, ni el mundo tampoco, y Jesús oró por nuestra unidad para que el mundo pudiera verla y creer en él.

ESTABILIDAD

Hechos 2:42 dice que los que recibieron la Palabra permanecían firmes en la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración.

Sus pensamientos no estaban puestos en el cielo. No, todavía no. El cielo es parte de la herencia total, pero no es el siguiente paso inmediato a la salvación. Lo que sigue es que se comienza a conocer a la familia: a la hermana Lija, al hermano Alfiler, y ese grupito que te molesta tanto y por medio del cual Dios va a comenzar a transformar tu carácter. Muchos protestarán y preguntarán al Señor lo que significa todo esto. Dios les dió una poderosa entrada a su comunidad para que cuando las cosas se volvieran difíciles permanecieran firmes. Es difícil continuar dedicados si no se nace dinámica y sobrenaturalmente en el reino de Dios.

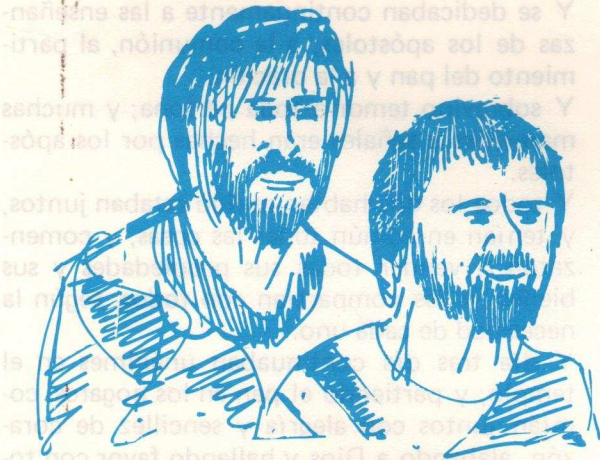
Muchos no lo logran. Hay cientos y miles de hombres y mujeres que han tenido cierto encuentro con Cristo, pero que no han continuado dedicados. Recuerdo que cuando vine a Dios sobrenaturalmente con una sanidad milagrosa y un bautismo dinámico en el Espíritu, pensé que todos los cristianos eran ángeles - hasta que descubrí lo contrario. Después de cuarenta años de experiencia,

he descubierto que mi problema más grande no es el hablar en lenguas, cantar en el Espíritu, o coros, sino llevarme con mi hermano. El problema de mi hermano es llevarse conmigo. El problema de todos es la gente. El bautismo en agua es sencillo. El bautismo en el Espíritu Santo es grandioso. Pero el bautismo en el Cuerpo es el problemático. Requiere nuestra dedicación continua.

Cuando no hay dedicación estable, el resultado por lo general es la separación. Cuando las cosas se ponen difíciles los cristianos se dejan de congregar y no dan un testimonio unido en el mundo.

Hace poco tuve la oportunidad de hablar en una conferencia donde había una representación del 63% de la fuerza misionera de ese país en particular. Cuando terminé, algunos de ellos se mostraron resentidos; pero otros reconocieron el problema en que estaban. No sé si fui de gran ayuda, pero lo que les dije fue que era mejor que se buscaran el uno al otro y aseguraran unidos una solución a los problemas que encaraban. Hay poca esperanza cuando se ve a los misioneros tan divididos denominacionalmente, más viciosa y vigorosamente en sus respectivos campos que en su país de origen.

Salí de allí con pesadez en mi corazón para ministrar en otra reunión en el mismo país. Había



varios cientos de personas en la primera reunión y Dios me dijo: "En esta congregación está la salvación de esta nación, pues aquí tengo a los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores que llevaran la salvación a su propia nación". El propósito de Dios es el de levantar hombres en cada nación para que lleven ellos mismos el mensaje de salvación a su propia gente.

ATANDO AL HOMBRE FUERTE

Al siguiente día Dios me dijo lo que debía de hablar esa noche. No lo hace con frecuencia, pero

VINO NUEVO

me hizo ver que aunque aquellos fuesen apóstoles, profetas, evangelistas y pastores, que su máxima prioridad era la de atar al hombre fuerte. Cuando se lucha contra los principados y potestades de las que hablo ahora, no es como cuando se pelea contra un demonio pequeño. Cualquier creyente que opere en terreno cristiano normal, puede echar fuera a un demonio. Pero ninguno de nosotros sería tan insensato como para confrontar *solo* al principado de la Florida. Es más, no creo que es lo que Dios quiera. Este rango de potestad debe ser confrontado por la *comunidad* que opera en *pluralidad*.

Jesús enseñó que si se quiere tomar el palacio y los bienes de un hombre fuerte, hay que dominar primero al hombre fuerte, asumiendo que se es más fuerte que él. El hombre más fuerte fue y sigue siendo Jesús, manifestado en nuestros días corporativamente en el hombre maduro de Efesios 4. Yo creo que cualquier individuo cristiano puede echar fuera a un demonio, pero únicamente el Cuerpo unido tiene la autoridad para hacer la guerra contra los príncipes y potestades que gobiernan las tinieblas.

Yo supe, tan pronto recibí esa palabra, que tendría una confrontación satánica. Ya había experimentado estos ataques antes. Después de un culto sublime de alabanza y de adoración en el que me atreví a venir contra el principado de Hawái, uno de los más diabólicos y poderosos del pacífico, al día siguiente, casi tenemos una muerte en la familia, y todos los indicios señalaban que era una reacción contra lo que había hecho.

Este no es lugar para presumir ni para ligerezas ni frivolidades; ni para llamar al diablo con nombres extraños o cantar tonterías. Cuando Judas dice que el arcángel Miguel no se atrevió a proferir juicio de maldición contra satanás sino que llamó al Señor para que lo reprendiera, nos enseña la solemnidad de nuestra tarea. Insultar al diablo y burlarnos de su reino no dará el resultado deseado.

La fuerza más grande para la salvación de las almas no se logra con trucos ni con la maquinaria del evangelismo moderno; esta vendrá cuando nos demos cuenta que las almas de los hombres están atadas en el infierno por un poder satánico que sólo se puede romper con la oración intercesoria, el ataque y el asalto autoritativo del pueblo de Dios. Una vez que el hombre fuerte es dominado se puede entrar y despojar el palacio de su botín.

Esa noche cuando entré al auditorio para ministrar, fui atacado de repente con un agudo dolor de cabeza. Por experiencias pasadas sabía que es-

tos podrían durar entre tres a cuatro horas, así que le dije al hermano que estaba a la par mía: "Pídale a los hermanos que vengan contra los poderes de las tinieblas y veamos que sucede". Cuando la congregación comenzó asaltar a los poderes de las tinieblas, mi esposa Ruth y yo, sin saber lo que estaba sucediendo con el otro, nos enojamos



contra satanás. En ese momento hice una declaración que sabía resultaría efectiva contra los poderes satánicos que habían osado atacarme. Como en quince segundos mi visión que había estado perturbada por el dolor de cabeza se aclaró y la agudeza del dolor se fué.

Algo había hecho falta en mi predicación durante todos estos años: es necesario atar *primero* al hombre fuerte. Es lo primero que se debe hacer cuando se quiere tomar un territorio sobre el cual satanás ha tenido autoridad. La lucha es tal que tendremos que movernos en asociación con ministerios que se complementen y suplementen uno al otro porque ya no es sólo asunto de predicar y de enseñar. Ahora se trata de acumular el poder que *primero* pueda atar al hombre fuerte.

Al fin de la reunión pedí que siete de los líderes más prominentes de esa área se pusieran en pie y se comprometieran a reunirse fielmente, una mañana cada semana, para orar por su país y para luchar contra el príncipe sobre esa nación. La presencia de Dios era tan real que cuando estos hombres se miraron el uno al otro se dieron cuenta que este era un pacto de supervivencia. Después hice la misma invitación para que otros, además de los siete, hicieran lo mismo. Cuarenta hombres jóvenes se pusieron en pie y supe que mi tarea había terminado.

El plan de Dios para la salvación de las naciones no solamente involucra el llevar a hombres y mujeres hasta el reino de Dios, también es contener toda impiedad y llevar los principios del reino a esa nación. El plan de Dios es de ir a un país con un contingente espiritual para que unidos aten al

hombre fuerte y con el poder del Espíritu Santo dejen a una comunidad testificando con su ejemplo.

EL TESTIMONIO DE LA COMUNIDAD

Dios puso algo en mí espíritu que me hace pensar en cosas grandes. J.B. Phillips escribió un libro titulado *Tu Dios es Demasiado Pequeño*. Confieso que mi Dios había sido demasiado pequeño. Mi visión demasiado limitada, y mis horizontes muy reducidos. Creo con todo mi corazón que estamos en un punto crítico en la historia el que la Biblia llama "la mies de la tierra" o "el fin del mundo". La proliferación de las naciones y la desintegración de los grandes imperios, harán que las naciones sean más manejables. Su tamaño será posible entrar en ella con una estrategia adecuada para establecer literalmente la autoridad de Cristo en esa nación.

Dios está abriendo las puertas para ministrarle a los líderes y a los hombres de gobierno a través de toda la tierra. Yo no creo que Dios vaya a permitir que Jesucristo y no un grupito inconsecuente y despreciable escapen de la historia en derrota. Sé que Dios vive y que El llenará toda la tierra con su gloria.

Veamos ahora lo que dice el resto del capítulo dos de los Hechos.

Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Y todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas, y comenzaron a vender todas sus propiedades y sus bienes, y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno.

Y día tras día continuaban unánimes en el templo; y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que se salvaban". (Hechos 2: 42-47).

Esa era una comunidad testificadora - que evangelizaba con su ejemplo. En mi corazón hay fe para creer que Jesús quiere que hagamos "discípulos de todas las naciones". Y creo que el mandamiento no es solamente para los apóstoles, los profetas, los evangelistas y otros ministerios sobresalientes, sino también creo en *una forma continua de evangelismo el testimonio con la vida de la comunidad de los redimidos*. ▼

PADREGRAMA

Un Servicio a los Padres

Gracias por la excelente acogida a nuestro número anterior.

“Parte de nuestra herencia en Dios es poder experimentar y disfrutar de la familia. Un pensamiento de la escritura que podemos hacer realidad es que el perfecto amor echa fuera el temor. Hemos tratado de hacer de nuestra familia un lugar de amor y serenidad”. Lexington, KY.

SUGERENCIAS PRACTICAS:

“Creemos que Padregrama es una bonita manera de compartir durante la cena. Ciertamente encausa la conversación en la dirección correcta”. Baden, PA.

“Soy un veterinario muy ocupado. A menudo la única oportunidad que tengo de ver a mis hijos sin interrupciones es durante la noche. Pasamos de 15 minutos a una hora en los cuartos de los niños hablando sobre experiencias de ese día. Concluimos estas sesiones personales con oración. Esto ha unido más a nuestra familia”. Annville, PA.

Quisiéramos que todos pudieran leer nuestra correspondencia. Los dos años pasados han sido muy bien recompensados. Gracias por escribirnos. . . Los Editores.

HISTORIA BIBLICA: Mateo 4:21-23, Marcos 1:19-20.

ZEBEDEO

La Biblia no dice mucho acerca de Zebedeo pero nos dice lo suficiente para saber que debió haber sido un buen padre.

Era un pescador lo suficientemente rico como para tener sirvientes y probablemente varios barcos. Cuando sus hijos Jacobo y Juan, eran jóvenes les enseñó los valores necesarios para que alcanzaran la madurez. Cuando crecieron querían a su padre lo suficiente como para quedarse y trabajar para él en su negocio de pesca.

Jesús de Nazaret comenzó a enseñar en esa región cuando ellos se estaban estableciendo en el negocio de su padre. Le oyeron hablar como muchos. Otros también. Pero Jesús también los vio y vio algo especial en ellos. Un día les dijo: Síganme y los haré pescadores de hombres. La Biblia nos dice que Jacobo y Juan dejaron su botes y siguieron a Jesús. Ellos se convirtieron en dos de sus discípulos de más confianza. Cuando Jesús fue crucificado le pidió a Juan que cuidara de María, su madre. Después de la ascensión, ellos fueron líderes en la iglesia. Juan fue guiado por el Espíritu Santo para escribir cinco libros de la Biblia.

La Biblia no dice mucho sobre Zebedeo pero sí de sus hijos.

No hay ninguna referencia que Zebedeo se opusiera a que sus hijos siguieran a Jesús, aunque fuera para él una inconveniencia. No hay duda que fueron sus enseñanzas las que causaron que sus hijos conocieran la voz del Señor cuando la oyeron.

DIALOGO

1. ¿Qué hacían Jacobo y Juan cuando Jesús los llamó?
2. ¿Por qué cree usted que Jesús llamaba a pescadores y a otra gente que hacían trabajos físicos?
3. ¿Por qué cree usted que estos hombres siguieron a Jesús?

4. ¿Qué recuerda usted de la madre de ellos? (En una ocasión ella le pidió a Jesús que cuando El Reino fuese establecido uno de ellos se sentara a Su derecha y el otro a Su izquierda).
5. ¿Puede dar los nombres de algunos de los otros apóstoles?

NOTICIAS: Un gran porcentaje de los niños que nacen están destinados a vivir parte de sus vidas hasta los 18 años sólo con uno de sus padres. Un considerable número de esos padres solos estarán trabajando. Esto levanta la siguiente pregunta: ¿Qué hará el estado con todos estos niños? La presión para ofrecer ayuda social a los ciudadanos desde la cuna hasta la tumba se debe a la desintegración de la familia.

El número de niños que viven con un solo padre se ha duplicado desde 1960.

Todo esto nos dice que hay contienda en las familias. Sabemos desde hace mucho que la familia es el lugar donde más homicidios ocurren. En la actualidad los miembros de las familias se demandan unos a otros para resolver en la corte los problemas familiares. Lawrence Statter de San Francisco, Calif. dice que entre un 30 a un 60 por ciento de todos los juicios civiles se deben a problemas familiares. Y las cifras crecen. Las demandas planteadas cubren todas las áreas de la familia - sexo, mantención, educación, etc. Antes se veía a la familia como a una unidad, sin embargo hoy en día se ve a cada miembro, hasta el más pequeño, como un individuo con derechos autónomos, y ninguno renuncia a esos "derechos".

Recientemente un hijo enjuició a su madre por la suma de \$350.000 alegando que no sabía ser madre. La madre a su vez también demandó a su hijo y al siquiatra que habría aconsejado al joven a hacer la demanda.

Recientemente en Suecia pasó una ley prohibiendo a los padres pegar a los hijos. Las consecuencias de este hecho todavía no son claras en las naciones de Occidente. Muy pronto necesitaremos leyes para impedir que niños indisciplinados les peguen a sus padres. El abuso paterno y el abuso social no es una broma. Es necesario que el tema de la disciplina sea tratado con mayor profundidad. El año internacional del niño proclamado por las Naciones Unidas, pondrá al descubierto serios problemas. Uno de ellos es ¿A quién pertenece su hijo?

CUANDO LOS PADRES FRACASAN: El fracaso de los padres nos afecta a todos. Hace poco recibí un estudio sobre varios personajes históricos de renombre como Stalin, Mao Tse Tung y Jim Jones. La información sobre Amin, Hitler y otros está por llegar. Estoy asombrado en el parecido de sus relaciones con sus padres o mejor dicho, de la falta de relación. En cada caso el fracaso tuvo consecuencias devastadoras en la sociedad.

¿Cuál será el prospecto social con tanto padre ausente del hogar? Mi propósito no es asustarlos, sin embargo los hechos son claros. . . ¿Puede acaso la inflación, el crimen y la decadencia social detenerse sin que haya un cambio significativo en la función de los padres? Nosotros decimos que no. Necesitamos un "Elías" que venga a "volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres. . ." io si no, la maldición vendrá sobre nosotros!

Padregrama apunta a la raíz de nuestros problemas espirituales y sociales: muestra identificación con Dios el Padre a través de Su Hijo- Charles Simpson

Padregrama es un servicio para usted. Es breve, informativo y (esperamos) inspiracional. Por favor ayúdenos a ministrarle a los padres. (1) Envíenos sugerencias prácticas que le hayan ayudado a usted como padre. (2) Envíenos testimonios personales. (3) Ore por nosotros. (4) Contribuya al servicio de la revista con sus ofrendas como sea guiado a ello y dentro de sus posibilidades. Nosotros no recibimos salario alguno por este servicio. Como usted, nosotros creemos en ser padres.

En El,

Vernon D. Simpson *Charles V. Simpson*

Vernon y Charles Simpson

terremoto inesperadamente sacudiera violentamente la cárcel, de tal manera que el cepo y las cadenas se soltaron. Al ver el carcelero que el terremoto había abierto las puertas de los calabozos, pensó que los prisioneros se habían escapado. Como sabía que el juez lo haría responsable por la fuga de los prisioneros y que el podía ser condenado a muerte por su irresponsabilidad, sacó su espada para suicidarse. En ese momento Pablo gritó: "No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí".

Al oír esto el carcelero dijo: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" El sabía lo que había estado sucediendo. Había escuchado su cantar gozoso aún después de haber sido azotados. Había oído el mensaje de ellos acerca de Jesús y conocía el poder que tenían sobre los espíritus malos.

Pablo respondió: "Cree en el Señor Jesucristo, y será salvo, tú y tu casa". Esa misma noche el carcelero llevó a Pablo a su casa y él y toda su familia fueron bautizados. Al día siguiente el juez decidió soltar a Pablo y a Silas.

DIALOGO

1. ¿Quién era el macedonio que vió Pablo en la visión?
2. ¿Qué fue lo que impresionó al carcelero de Pablo?
3. ¿Puede la gente decir cosas verdaderas aún teniendo un mal espíritu?
4. Al llegar Pablo a un pueblo nuevo. A quién buscaba primero?
5. ¿Por qué es que Pablo le dijo al esclavo: "Cree, y será salvo, tú y tu casa"?

PATRIMONIO

Mi primer salario, siendo aún joven, fue de \$9.00 por una semana de trabajo. Fuí donde mi padre y le pregunté: "¿Qué debo hacer con este dinero?" El respondió: "Lleva \$3.00 al banco y comienza una cuenta de ahorros; da \$3.00 a la casa para gastos y usa \$3.00 en cualquier cosa que quieras o que necesites. Nunca he olvidado esta lección en mis 81 años de vida. Gus Bouldry (empleado de New Wine).

OBSERVACION:

James Dobson, autor del libro *Dare to Discipline* (Atrévase a Disciplinar), mientras viajaba al lecho de su padre moribundo, recordaba cuánto había influenciado su padre en su vida - especialmente aquellas ocasiones cuando caminaban juntos por el bosque. En ese tiempo Dobson se preguntaba: ¿De qué se acordarán mis hijos cuando yo me esté muriendo? Desde entonces Dobson ha arreglado su horario para pasar más tiempo en su casa y ha movido su programa de radio más cerca de su residencia en Los Angeles.

SUGERENCIAS:

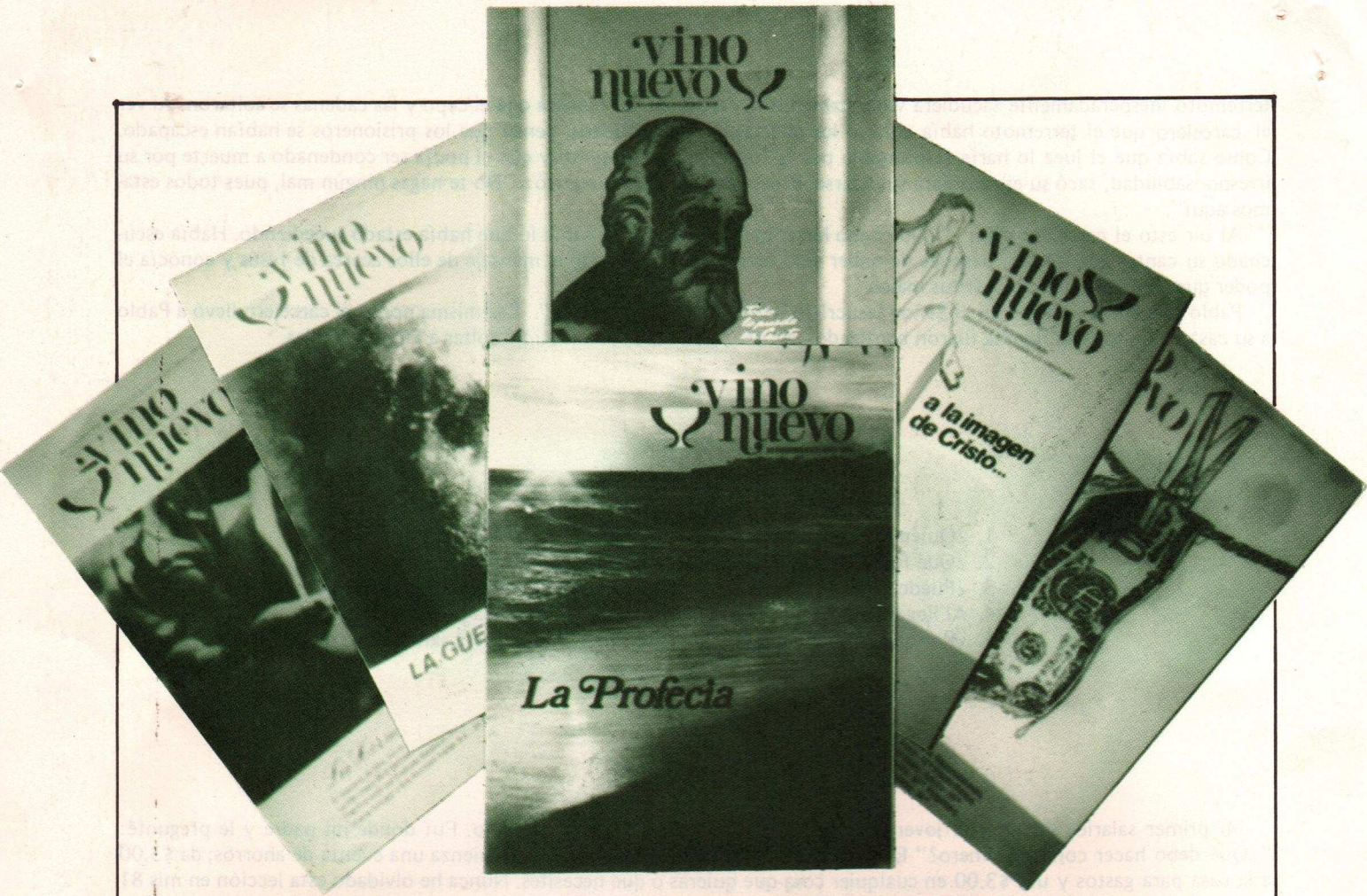
"Hace cinco años que me propuse darle mucho amor a mi familia. Todas las mañanas abrazo a cada uno y les digo que les amo. La comunicación, el amor y el perdón han mejorado mucho. G.O. Red Wing MN.

"Cuando era todavía un padre joven, comencé a darme cuenta que necesitaba comunicarme con mis hijos. Mi primer meta fue la de enseñarles el amar y los cuidados de Dios. Orábamos juntos cada noche alrededor de la mesa. También teníamos "sesiones familiares" en las cuales cada uno decía lo que estaba en su corazón. Enfatizábamos el perdón y ayudamos a cada uno de nuestros hijos a conocer a Jesucristo. Esto dió buenos resultados porque todos mis hijos tienen una familia próspera y ellos ahora están enseñando a sus hijos a conocer y servir al Señor". (Vernon Simpson)

Tomé una sugerencia de Padregrama para inventar un perrito llamado "Kip". Comencé a contarle a mi pequeño hijo historias sobre Kip. Inmediatamente fuí recompensado porque comenzó a pedir más historias. A través de mi imaginario Kip, mi hijo y yo hemos ido juntos a muchos lugares y hemos hecho muchas cosas. M.C. Mobile AL.

¡GRACIAS POR SUS CARTAS! No podemos hacer demasiado énfasis en lo valioso que son sus sugerencias, consejos, aliento, dádivas y recomendaciones para nosotros.

Estamos detrás de este ministerio porque creemos que 15,000 familias se lo merecen - ayúdenos a alcanzar a miles de vidas y cambiar las malas noticias en buenas nuevas. Envíe su contribución al Apartado 5551, San José, Costa Rica.



CONTRIBUYA

\$5*

**YASEGURE
LA PUBLICACION
ANUAL**

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA**

* este es únicamente el costo de impresión y envío

encuentro de renovación espiritual

30 de abril a 4 de mayo 1980

Embalse de Río Tercero,
Córdoba, Argentina



\$126 (US DOLARES)
por persona en hotel Clase A

\$65 (US DOLARES)
por persona en hotel Clase B

inscripción:

Envíe su nombre, dirección, número de documento
y la cuota correspondiente* (ya que el hotel exige
el importe total antes del encuentro),

antes del 15 de marzo de 1980 a:

SERVICIO DE COMUNICACIONES CRISTIANAS
Casilla de correo 160 Suc. 6 1406
Buenos Aires, Argentina

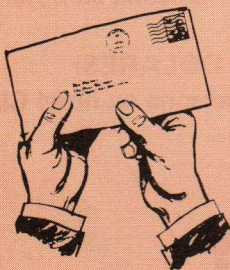
* Los cheques deben ser girados a nombre de

AUGUSTO S. ERICSSON

Conteste hoy mismo:

**3 sencillos pasos
para mantener a
VINO NUEVO:**

- 1.- COMPRE UN GIRO POR \$5**
(a un banco o a un hermano que tenga
cuenta en un banco de USA)
- 2.- LLENE EL SOBRE ADJUNTO**
- 3.- PONGALO EN EL CORREO**



**VINO NUEVO se sostiene
por contribuciones anuales
de \$5.- o más.**

Este es únicamente el costo de producción y
envío, por aéreo, de 6 ejemplares al año.

VINO NUEVO
Apartado 5551
San José, Costa Rica

Gracias por suscribirse!